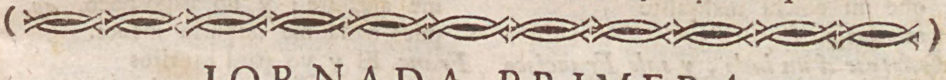
COMEDIA FAMOSA.

MAZARIEGOS Y MONSALVES.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Diego Monsalve.
D. Diego Mazariego.
D. Bernardo Sotelo.
D. Luis de Guadalaxara.
D. Enrique de Guzman.
D. Frey Diego de Toledo.
D. Gregorio Cisneros.
Madama Leonor.
Doña Isabel Monsalve.
Celia, Criada.
Ines, Criada.
D. Alvaro de Sosa.
El Gobernador de Zamora.
Francisco Monsalve, Viejo.
Gandul, Gracioso.
Beltran, Criado.
Una Ventera.
Un Hombre.
Alguaciles.
Músicos.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isabel é Ines con mantos, y, Don Diego Mazariego y Beltran tras ellas.

Isab. SEñor Diego, yo os suplico
no paseis de aquí.
Mazar. Aunque siendo
vuestro primo, Isabel bella,
debiera, sin ser grosero,
obligaros á que no
menosprecies mi cortejo;
pues tan poco reparable
es, una vez que os encuentro
junto á la Iglesia, venir
sirviéndoos; con todo eso
debo, como quien amante
aspira al dichoso empleo
de ser vuestro esposo, no
disgustaros ni aun sirviendo;
y así me quedo, aunque á costa
sea de mi sentimiento,
pues si quando os veo, vivo,
en dexándoos de ver, muero.
Isab. Aunque las muchas licencias
de amistad y parentesco
os disculpen, no quisiera
que llegue mi padre á veros
conmigo; pues una vez
que os negó mi mano, atento
á las muchas travesuras
con que en Zamora habeis hecho
escandaloso, el que fuera
no culpable galanteo,
á ir midiendo con el juicio
las pisadas del deseo,
fuera darle pesadumbre
pararme á hablaros: mas puesto
que todo el tiempo lo vence,
esperad á que abra el tiempo
camino á nueva esperanza;
pues lo que yo por vos puedo
hacer solamente, es no
disgustarme del intento.

Ven, Ines. *Mazar.* El Cielo os guarde.
Isab. Quedad con Dios. *Ines.* Este huevo
quiere sal, aunque está duro. *Vanse.*
Mazar. Ve sus pisadas siguiendo,
Beltran, y luego que queden
en casa avisa. *Belt.* Obedezco. *Vase.*
Mazar. En este sitio te aguardo.
Siempre (ay de mí!) que me acuerdo
de que Francisco Monsalve,
mi tio (á quien aborrezco
con extremo, aunque lo riña
la amable razon de deudo)
me negó de Isabel bella
la mano, con el pretexto
de querer así emendar
lo travieso de mi genio,
á la llama de la envidia
aviva el odio el incendio.
Pero él viene; hácia este lado,
hasta que al Ayuntamiento
otros Caballeros vengan,
me apartaré, que no quiero,
que mi cólera malquiste
mi queja.
Apártase á un lado, y sale Francisco Monsalve, viejo decrépito, con Hábito de Calatrava, y trae una caña por báculo, y una carta en la mano.
Franc. Gracias al Cielo,
que ya apiadado á mis ansias,
me facilitó el consuelo
de ver á mi hijo, ántes que
rompa de mi flaco aliento
la parca el hilo: y ó quánto
tan feliz nueva celebro,
por el gusto con que ha
de aplaudirla Isabel! Pero
allí mi sobrino está;
y pues quejoso le tengo,
desde que no quise dar
oidos al casamiento,
halagarle solicito
cautamente, que en efecto
como se quiete, para él
mi hija y mi hacienda reservo.
Mazar. Ya me ha visto.
Franc. Yo le hablo.
Señor Diego Mazariegos,
buenos dias. *Mazar.* Divertido
en mi propio pensamiento
estaba tan ocupado,
que si vos no me hablais, pienso
que pasarais sin que yo
os hablase. *Franc.* Así lo creo.
Raro natural. *ap.*
Mazar. En fin,
qué me mandais? *Franc.* Este pliego
de mi hijo Diego asegura,
que habiendo tomado puerto
en Denia, triunfante y rico
con los marciales trofeos,
que ganó en Coron al Turco,
estará en Zamora dentro
de quince ó diez y seis dias,
y no he querido, sabiendo
quanto os alegraréis vos,
negaros ó suspenderos
este aviso.
Mazar. De que venga
con la salud que deseo
me alegraré: y no hago poco, *ap.*
pues nada me importa ménos.
Franc. El y yo para serviros
siempre, sobrino, estarémos.
Mazar. Yo os lo estimo como es justo:
qué cansados cumplimientos! *ap.*
Franc. Y esto aparte, pues dudar
no podeis que somos vuestros,
decidme, pues al Cabildo,
como antiguo estilo nuestro,
venimos dia de Reyes
al Religioso Convento
de Santa María la Nueva,
si á él algunos Caballeros
han venido. *Mazar.* Yo imagino,
que fuí quien llegó primero,
aunque ya el Gobernador,
con Don Gregorio Cisneros
y Luis de Guadalaxara
mi primo llegan.
Franc. Qué viejo *ap.*
y cansado estoy! paciencia,
pues apénas estar puedo
en pie, aunque el frágil arrimo
de esta caña quiera el peso
sufrir de mi edad anciana.

Sa-

Salen el Gobernador, Barba, D. Luis y D. Gregorio.

Los tres. Buenos dias, Caballeros.
Franc. Gregorio, Luis, bien venidos.
Gob. No creeréis quánto me alegro,
señor Francisco Monsalve,
de veros con tanto aliento.
Franc. No es tanto como parece
el brio; pero en efecto,
algo se ha de hacer, señor,
por la obligacion del puesto;
pues no fuera razon que un
Regidor Decano, habiendo
hoy materia grave, falte
al Cabildo. *Gob.* Yo agradezco
la fineza, pues estriba
en vuestro voto el acierto.
Franc. Yo la lisonja os estimo.
Gob. No es sino conocimiento;
pues vuestra nobleza, edad
y experiencias os han hecho
Oráculo de Zamora.
Franc. Ahora, señor, qué hay de nuevo?
Gob. Nuestro glorioso Monarca
Cárlos Quinto, á quien el Cielo
prospere siglos dichosos,
insta por el cumplimiento
de la oferta que Zamora
(para el glorioso trofeo
de esta guerra contra el Turco)
hizo, aumentándole al tercio
de Leon dos compañías;
y no estando aun resuelto
quien ha de ir por Capitan,
fuera bueno que tratemos
de dar aquesta vengala.
Maz. Quando la Ciudad, cumpliendo
con su lealtad, ofreció
ese servicio, me acuerdo
que propuse yo á mi hermano;
pues su sangre, su denuedo,
y en fin, el haber yo hablado
en su favor, le habian hecho
mas digno acreedor que quantos
anhelan al noble premio
de esa Gineta: y ahora
que se vuelve á hablar en ello,
repito que en quién mejor,
que en Fernando Mazariegos
estará empleada? *Franc.* O quánto
que hable mi sobrino siento,
en materia donde anda
como interes el empeño!
Gob. Señor Don Diego, las cosas,
que deben constar de acuerdo
de muchos, no todas veces
se suelen resolver presto,
y así esperad que el Cabildo
atienda al merecimiento
de vuestra casa. *Maz.* Es, que quando
la Ciudad debiera (viendo
quanto gana en que mi hermano
haya de tirar su sueldo)
habérmelo á mí rogado,
es comprar á mucho precio
la gracia, pedirla yo.
Greg. Qué mal el altivo genio
disimula! *Luis.* Muy bien hizo
en decir su sentimiento.
Franc. Válgate Dios por muchacho!
Gob. Eso de rogar un cuerpo
á un individuo, discurro
que se entenderá de aquellos,
que tienen ménos cabeza
que la mia. *Maz.* Mas ó ménos
todas lo son. *Gob.* Es verdad,
pero yo:- *Franc.* Señor Don Pedro,
suplícoos, que no á porfia
la plática pase, puesto
que en los mozos es tal vez
disculpable el ardimiento.
Y vos, sobrino, advertid,
que llamados á otro efecto
venimos de la costumbre;
quando el caso llegue, creo
que todos estos señores,
por ser yo quien se lo ruego,
nos honren á todos, dando
su voto á Fernando; pero
aun entónces será fuerza,
si á la graduacion atiendo,
que hablen ántes los que son
mas antiguos Caballeros.
Maz. Caballeros mas antiguos
dixo? qué he escuchado, Cielos!
Greg. Con qué cordura reporta

su colérico despecho!
Maz. En Zamora no hay ninguno
que pueda (de enojo tiemblo!)
ser Caballero Hijo-dalgo
mas antiguo que yo, siendo
Mazariego mi apellido;
y si hubiera el mas moderno
de hablar despues, vos debiais
dexarme á mí hablar primero,
pues Hidalgo mas antiguo
soy que vos. *Franc.* Sobrino, Diego,
yo no pude hablar ni hablé
de la antigüedad, que el tiempo
dió á vuestro noble linage
en Castilla; pues teniendo
vos sangre mia, seria
desayrarme yo á mí mesmo.
Lo que decir quise, y dixe
es, que en nuestro Ayuntamiento
hay muchos Capitulares
mas antiguos que vos, y esto
baste, para que entendido
á mejor luz el concepto
os satisfagais. *Maz.* En mí
quedo yo bien satisfecho
sin que vos, que caducando
estais mas que discurriendo,
lo intenteis. *Franc.* Sí eso seria
explicarme yo mal, pero
vos lo entendisteis peor.
Maz. Ya he dicho, que lo que entiendo
es, que yo soy mas antiguo
Caballero que vos. *Franc.* Eso
es querer de mi paciencia
fabricar mi menosprecio.
Francisco Tous de Monsalve
soy, cuya nobleza heredo
de gloriosos ascendientes,
que en la Andalucía diéron
nuevo esplendor á la fama,
como lo dirá mi entierro
en San Julian de Sevilla:
y el que mas vano y soberbio
juzga de sí, podrá estar
con ser mi igual muy contento,
pues nada hay mejor que yo.
Maz. Lo dicho dicho.
Franc. Pues, necio,
tú conmigo? vive Dios,
que::- *Maz.* A tan loco atrevimiento
castigo así.
Quítale la caña, y dándole algunos palos la arroja, y cae Francisco en el suelo.
Franc. Ay infelice!
Gob. Estando yo de por medio
se hacen estas demasías?
Maz. A lo hecho ya no hay remedio.
Gob. Sí le hay, daos á prision.
Maz. Por tan pequeños excesos,
hombres como yo::- *Luis.* A su lado
á todo trance estar debo.
Gob. Dame la espada. *Maz.* Mirad,
que por Justicia os respeto,
y no hago poco en negarla,
ántes que matando huyendo. *Vase.*
Gob. Poco importa si yo os sigo. *Vase.*
Greg. Y yo, aunque con otro intento,
pues será para matarle.
Luis. Pues pasaréis por mi acero.
Greg. No habiendo mas que ese estorbo,
presto veréis que le venzo. *Riñen.*
Salen Don Frey Diego de Toledo con Hábito de San Juan, Don Enrique y Gandul.
Dent. Gobernador. Seguidle.
Franc. Ay de mí infelice
una y mil veces!
Los dos. Qué es esto?
Gand. Qué ha habido aquí? mas mi amo
no es aquel que está en el suelo?
Toled. Don Luis, suspended las iras.
Enriq. Don Gregorio, deteneos.
Luis. Siendo Useñoría, señor
Don Frey Diego de Toledo,
quien me lo manda, en mí cesa
el enojo, mas no el duelo
en que me empeñé, amparando
á mi amigo y á mi deudo.
Greg. Señor Don Enrique Enriquez
de Guzman, vuestro precepto
es ley en mí; pero basta
ver que de un castigo cedo
sin que á una venganza falte.
Luis. Y pues al veros me ausento::-
Greg. Y pues me voy por serviros::-

Luis. No es de temor.
Greg. No es de miedo.
Luis. Sino por ir en alcance
de quien amparar intento. *Vase.*
Greg. Sino por ir tras quien solo
es valiente con un viejo. *Vase.*
Gand. Señor? *Franc.* Gandul?
Gand. Por tu vida, *Levántale.*
que me informes del suceso.
Enr. Mas qué miro? no es Monsalve
el que de la edad al peso
rendido en la tierra yace?
Toled. Señor Francisco, qué nuevo
acaso es este? *Franc.* Señor,
esto es en solo un momento
medir los distantes polos
del honor y vituperio;
esto es morir de un agravio,
esto es vivir de un desprecio,
y esto en fin, es un dexar
de ser lo que he sido, siendo
lo que nunca ser creí;
pues en contrarios extremos,
yo mismo me estoy á mí
preguntando por mí mesmo.
Toled. Sosegaos, por mi vida.
Franc. Cómo puede haber sosiego
en quien en manos de osado,
robusto, loco mancebo,
siendo su brazo el ministro,
y esa caña el instrumento,
perdió fama, honor y vida.
Gand. Ahora salimos con eso?
Toled. Ya su desgracia discurro.
Enriq. Para los valientes pechos
se hicieron las penas. *Franc.* Sí;
pero si es principio cierto
no haber sin honra valor,
será preciso argumento
de haber el valor perdido,
saber que la honra pierdo.
Toled. Si en tantos males, Monsalve,
puede haber algun consuelo,
séalo saber que en mí
teneis, para amparo vuestro,
á un gran Prior de San Juan.
Franc. Ya, señor, sé quanto debo
á vuestra piedad, y sé,
que sois generoso nieto
de aquella Alba que amanece
coronada de reflexos.
Más nada es tan imposible
al poder de lo supremo,
como dar honras perdidas;
pues si yo propio no vuelvo
á cobrarla, mal podré
asegurar que la tengo.
Gand. Ya que el estar de esta suerte
no es bien á vista del pueblo,
vamos á casa. *Franc.* Mejor
dixeras al monumento:
caiga el Cielo sobre mí.
Gand. Si á mí te arrimas podrémos
llegar allá poco á poco.
Toled. Y los dos, ya que á este tiempo
llegamos, señor Francisco,
acompañándoos irémos.
Franc. No señor, que en mí ya quanto
es honor está violento.
Gand. En sabiendo esto su hijo, *ap.*
qué mal ha de andar el cuento!
Franc. Cortesanos de Zamora,
á Dios á no mas ver, puesto
que á morir voy de un agravio,
porque salga verdadero
en mí el concepto que dixo,
tambien la afrenta es veneno. *Vase.*
Tol. Lástima el verle me ha dado. *Vase.*
Enriq. Ya que hubo de ser, me alegro
de que quien le hizo la ofensa
sea Diego Mazariego,
pues así podré tener
esperanza de que el ceño
de Isabel se mude, pues
no pueden tener efecto
sus bodas; y así, porfía,
vamos á intentar de nuevo
finezas, que persuadan
las cóleras de su cielo. *Vase.*

Dicen dentro los primeros versos, y por el lado derecho salen Diego Monsalve, del Hábito de Calatrava, Bernardo Sotelo, del de S. Juan, Alvaro Sosa, Leonor y Celia á lo Frances, con mascarillas, y por el otro una Ventera.

Celia. Ha de la Venta.

Vent.

Vent. Quién llama?
Cel. Huéspedes. *Vent.* Ya soy con vos.
Sotel. Vamos que creí, por Dios,
que era el yermo Guadarrama.
Mons. Ten ese estribo, García,
y procura acomodar
los caballos. *Sosa.* Den lugar,
hidalgos. *Vent.* Pues todo es dia,
á espacio y sin hacer daño,
pues ello ha de ser primero
á la requa del Arriero.
Uno. Arre, zayna. *Otro.* So, castaño.
Sosa. Ha patron?
Vent. No está en la Venta. *Salen.*
Sotel. Cuerpo de Christo conmigo:
Venta y sin Júdas? *Vent.* Pues digo,
sabré yo dar mala cuenta
de mi persona? *Sosa.* No, cierto,
pues nadie lo erró jamas
poniendo la mitad mas.
Mons. Ten aun el rostro cubierto
de la máscara, Leonor,
hasta que solo nos dexe
esta gente, aunque se queje
el hermoso resplandor
de tu cielo, de que así
le empañe niebla grosera.
Leon. Qué importa, como en mi esfera
haya rayos para ti,
que á nadie le alcance el dia
de la luz que estás amando?
Vent. La ropa de contrabando
de quál es de los tres? *Sotel.* Mia.
Mas como no seais cruel,
no desconfieis de vos,
que soy hombre que hago á dos.
Vent. El diablo cargue con él.
Mons. Ha huéspeda?
Vent. Ya os escucho.
Mons. Que nos dexeis solo intento
este pequeño aposento,
pues no habiendo de estar mucho
en la Venta, no os podrá
ser de algun inconveniente.
Vent. A la que es honrada gente
no se niega nada acá:
y así ya es vuestro. *Mons.* Cumplir
espero mi obligacion,
satisfaciéndoos la accion.
Cel. Muger, acábate de ir,
pues temo que he de tener
con esta nube delante
disipulado el semblante.
Sotel. Prevénganos de comer,
huéspeda; pero cuidado,
porque la amistad no quiebre,
no nos den gato por liebre.
Vent. Qué hablador es el Soldado?
Mons. Idos pues, y como digo,
á nadie dexeis entrar.
Vent. Por adentro vos cerrar
podeis aquese postigo,
pues hay llave, hasta que aquí
la comida traiga yo.
Sotel. A Dios, niña. *Vent.* Niña no.
Sotel. Pues qué cosa?
Vent. Así, así. *Vanse y cierran.*
Sosa. Siempre, Bernardo, has de estar
de buen humor?
Sotel. Pues quién puede,
Alvaro amigo, aguantar
un camino de otra suerte?
Mons. Ya puedes, Leonor divina,
ir desabrochando de ese
negro boton los hermosos
fatigados rosicleres,
que si con mas susto nacen,
con mas púrpura florecen.
Leon. Diego, señor, quien rendida
á su obligacion dos veces,
una en lo mucho que ama,
y otra en lo mucho que debe,
desde Génova su Patria
contigo á Castilla viene:
cómo podrá no aplaudir
el que dichoso se llegue
el feliz plazo de entrar
en Zamora, donde trueque
las fatigas del que aguarda
á glorias del que posée?
Pues aunque sin ser mi esposo,
no lograras que viniese
huyendo la injusta saña
de un padre, que estando ausente
tú, quiso darme marido,
aun mas por sus intereses,

que por mi eleccion, no sé
qué tiene, señor, qué tiene
esto de lograr las dichas,
temiendo los accidentes,
que hasta que en tu casa esté,
donde segura celebre
mi fortuna, es el ganarte
nuevo susto del perderte.
Mons. Luego que sepa tu padre
por cartas de mis parientes,
ser yo, Leonor, quien te logra,
aunque no quien te merece,
no dudo, mi bien, no dudo,
que enojo y disgusto cesen.
Sosa. Ved, que Bernardo Sotelo
y Alvaro de Sosa vienen
acompañando á Monsalve
vuestro esposo, hasta ponerle
seguro en su propia casa;
y estando con ellos miente
qualquier rezelo, pues nadie::-
Dent. Gandul. He de entrar.
Vent. No es fácil que entre.
Sosa. Qué ruido es ese?
Sotel. En la Venta
preguntas, qué ruido es ese?
por Dios, que no es mala. *Llaman.*
Vent. Hidalgo,
ya le han dicho que se espere.
Cel. La Ventera es la que llama.
Mons. Abre, y mira qué se ofrece,
volviendo á cerrar.
Abre, y sale la Ventera,
Cel. Ventera
de Bercebú, qué nos quieres?
Vent. Un hombre, que en los apreos
correo de á pie parece,
preguntando entró en la Venta
si habia llegado un huésped
Soldado, que caminaba
á Zamora, porque tiene
que darle una carta: yo,
porque no inquietase á ustedes,
le despedí, y porfiando
en que ha de saber, qué gente
hay en este quarto, hubimos
de andar los dos á cachetes:
con que para que se vaya,
mirad qué he de responderle.
Mons. De Zamora viene? *Vent.* Sí.
Mons. Qué fuera, Cielos, que fuese
alguna novedad mia?
Huéspeda, decid que llegue:
y tú, Leonor, otra vez,
pues no hay adonde esconderte,
vuelve la máscara al rostro.
Cel. Como al cántaro las nueces.
Vent. Entrad, buen hombre.
Sale Gandul con unas alforjas en trage de correo de á pie.
Gand. Deo gracias.
Mons. Correo, decid en breve,
qué buscais? *Gand.* Señor, yo soy
un Escudero á las veinte
de un Hidalgo de Zamora;
y habiendo, porque conviene,
salido de allá buscando
un amo que tengo en cierne,
por no errarle en el camino
voy informándome adrede
en Meson, Posada ó Venta,
por si es fácil que le encuentre
entre los sueltos caballos
de los vencidos ginetes:
y así, si ustedes acaso
saben de él si vive ó muere,
anda ó corre, viene ó va,
sale ó torna, llega ó vuelve,
díganmelo, así los libre
Dios de otros impertinentes
como yo. *Sotel.* Mostrad el pliego,
pues el sobrescrito puede
darnos mas luz.
Gand. Véle aquí. *Dale la carta.*
Leon. No sé qué el corazon teme,
Celia, que en el pecho late
confuso é intercadente.
Sotel. A Diego Tous de Monsalve
dice. *Mons.* Pues para mí viene,
yo le abriré. *Gand.* Esa palabra
gozando esté para siempre
de Dios en su eterna Gloria.
Sosa. Miéntras él la carta lee,
decidme vos, qué hay de nuevo
en Zamora? *Gand.* Usted me dexe
descansar, y luego habrá

par-

parleta. *Mons.* Cielos, valedme!
Cae desmayado.
Todos. Qué es esto?
Gand. Dios te dé gloria.
Cel. Desmayóse de repente.
Sotel. Diego? *Sosa.* Amigo?
Leon. Dueño, esposo:
ay de mí infeliz!
Gand. No vuelve?
Sotel. Pícaro, tú pues la carta
algun veneno contiene,
has de morir á mis manos.
Gand. Hombre del demonio, tente,
que yo no tengo la culpa.
Sosa. Bernardo, ayuda á ponerle
sobre esta silla, y en tanto
que el perdido aliento débil
cobra, pregunta á esas líneas
la ocasion de este accidente.
Gand. Si este se desmaya ahora,
he de escapar como un cohete.
Levanta la carta, sientan á Monsalve, y Sotelo lee para sí.
Leon. Señor, esposo (ay de mí!)
que si este suspiro ardiente
no le resucita, en vano
quiere amor parecer Fénix.
Cel. Amo mio de mi alma.
Sotel. Qué es esto que me sucede,
fortuna? *Leon.* Corazon mio,
albricias, que ya parece
que vuelve á vivir.
Mons. No digas,
mi Leonor, sino que muere,
quien en brazos de la vida
sale á encontrar mayor muerte.
Ay de mí! *Sotel.* Rara desgracia!
Gand. Ocultarles me conviene
que es muerto su padre.
Sosa. Diego
Sotelo, qué es esto? *Sotel.* Atiende,
y verás lo que su padre
en esta carta refiere.
Lee. Muy magnífico señor,
estando el dia de Reyes
en Santa María, hubo
alguna disension entre
Diego Mazariego y yo;
pero él ciego muchas veces,
arrancándome una caña
de la mano, osadamente
me dió con ella de palos,
sin que embarazar pudiese
mi deshonor, por hallarme
sin fuerzas y sin parientes.
Doyle á usted esta noticia,
para que desde hoy no intente
llamarse hijo mio, pues
mejor serlo le compete
de mi señor y mi padre
(que Dios en su Gloria tiene)
pues murió con honra; y solo
lo que á usted he de deberle
es, no hablar en la materia,
pues yo cercano á mi muerte,
para que á mí me perdone
Dios, perdono á quien me ofende.
Fecha en Zamora. *Leon.* Qué pena!
Mons. Duro agravio!
Sosa. Trance fuerte!
Sotel. Monsalve, para estos fieros
no prevenidos vayvenes
de la fortuna, se hizo
el valor; y pues dos fieles
amigos teneis, que son
Pílades de tanto Orestes,
discurrid, sin que os atajen
ningunos inconvenientes,
lo que os importe hacer.
Sosa. Quanto
Bernardo Sotelo ofrece
cumplirá Alvaro de Sosa.
Mons. Si algun consuelo haber puede
en mi alma, séalo ver
quanto mi fineza os debe.
Sotel. Ocho mil ducados son
lo que nos ha valido este
saco de Coron, y así
dispon de ellos, y prevente
á cobrar tu honor. *Leon.* Mis joyas,
aun quando tuyas no fuesen,
siendo mi esposo, á tu arbitrio
están. *Cel.* Y aun mis perendengues.
Levántase Monsalve.
Mons. Pues por el Hábito santo,
cuyos perfiles guarnecen

mi pecho, juro de no
desceñirme los arneses,
dormir en lecho mullido,
ni comer pan á manteles,
hasta que lave la sangre
de ese vil traidor aleve,
la afrenta de un viejo padre.
Sosa. Pues bien, como hacerse suele
entre iguales Caballeros,
con todo el rito solemne,
hagamos pleyto homenage
de cumplir lo que promete
nuestra amistad. *Sotel.* Con tal, que
hayas de satisfacerte
en el plazo de dos años:
y no estándolo, decente
sea en nosotros vengarnos
de ti, dándote la muerte.
Mons. Yo lo acepto.
Los dos. Yo lo juro.
Hacen la ceremonia.
Mons. Pues á Zamora, y abrevie
las jornadas al camino
nuestra prisa, porque quede
asegurada Leonor
en mi casa. *Sosa.* En Benavente
tambien podrá estarlo. *Mons.* Esto,
Alvaro amigo, conviene.
Sotel Escudero, haced que pongan
bridas, y vámonos.
Vase Gandul, y sale la Ventera con unos platos.
Vent. Quieren
que pongan la mesa aquí?
Sotel. Muger, con eso te vienes,
estando yo hecho un veneno?
Quiébrale los platos.
Vent. Para que los platos quiebre
hay razon? *Sotel.* Mira no hagas
que te los junte en la frente.
Mons. Leonor, aunque mi fortuna
tanto me desfavorece,
no habrá, como tú me influyas,
peligro que no atropelle.
Sale Gand. Ya están puestos los caballos.
Leon. Ah, qué pocas veces mientes,
corazon! *Cel.* Huéspeda, á Dios.
Vent. El Cielo con bien os lleve.
Mons. Temed, temed, Mazariego,
el rayo que se desprende
en mi espada de esa hermosa
sagrada fragua celeste. *Vanse.*
Salen Ines con luz, é Isabel con luto, huyendo de Mazariego.
Mazar. Oid, señora. *Isab.* Villano,
mal Caballero y traidor,
tan ageno de mi honor,
quanto indigno de mi mano:
cómo, sin temer mi enojo,
osais poneros así
(qué ira!) delante de mí?
Mazar. Como aspiro á ser despojo
de tu ceño, por lograr,
quando me llego á rendir,
que no acierte yo á vivir,
queriéndome tú matar.
Oyeme. *Isab.* Mira, cobarde,
que si á un viejo te atreviste,
porque sin armas le viste,
la ira que en mi pecho arde
sabrá vengar el dolor
de haber de su pena muerto.
Mazar. Un osado desacierto
no ha de ser en tu rigor
culpa tan sin vénia, que
vencido al enojo el plazo
lo que ha irritado mi brazo
no desenoje mi fe.
Y mas quando, porque crezcas
á tu saña mas quilates,
no quiero que no me mates,
sino que no me aborrezcas.
Isab. Hombre, que al error que emprende
tan ciego se precipita,
que su propia Dama irrita,
y su propio honor ofende:
cómo::- mas plática es vana;
idos, idos, ó por Dios,
que por librarme de vos
me eche por una ventana.
Mazar. Tened, que solo dispuesto
á daros he entrado aquí
satisfaccion. *Isab.* Hayla?
Mazar. Sí.
Isab. Pues qué podeis decir? *Maz.* Esto.
Dent. Música. Por acechar de Belisa

el divino resplandor,
ayer, con capa de nubes,
salió disfrazado el Sol.
Mazar. Qué he oido?
Ines. De Don Enrique
esta la música es,
que así lo dixo Gines.
Mazar. Otra vez á oir aplique
su mal mi atencion. *Isab* No hablais?
Maz. Qué música es esta, Cielos! *ap.*
No, porque ya (á espacio zelos!)
solo he menester que oigais.
El y Música. Que es Belisa de la Aldea
belleza tan superior,
que hace de la agena envidia
otra nueva perfeccion.
Mazar. Si era la prisa por esto,
para qué era menester
fingir cóleras, que á ser
traiciones vienen; mas puesto
que otro despique no hay hoy,
para quien quiere buscalle,
que es echarlos de la calle
á cuchilladas, me voy.
Isab. Mirad, que es ya demasía
querer vuestro aleve trato
aventurar mi recato.
Mazar. Vive Dios, que mi osadía
en ellos ha de vengar
tu mudanza. *Isab.* Pues sin creer,
que os tengo de detener,
id á morir ó matar;
porque yo satisfaccion
no he de dar al que no ha sido
capaz de ser mi marido.
Mazar. Ni ya la quiero, que son
muy patentes tus traiciones
para creer tus mentiras;
pero presto de mis iras
haré mis satisfacciones. *Vase.*
Isab. Ay de mí! pues de su arrojo,
que ha de hacer, Ines, colijo
lo que dixo. *Ines.* Pues qué dixo?
Isab. Echa ahora ese cerrojo
á la puerta, y ven tras mí. *Vase.*
Ines. La pícara, que la puerta
no dexase á Enrique abierta,
pues así se lo ofrecí
á Gines, con quien me envió
unos caramelos de oro;
y así, aunque es contra el decoro
de mi ama, cumpla yo,
y lo que viniere venga. *Vase.*
Salen Enrique y Músicos.
Enriq. Pues aquí caen las ventanas
de su quarto, aquí podeis
repetir la letra. *Music.* Vaya.
Cant. Por acechar de Belisa, &c.
Enr. Pero un hombre, que á la calle
(si la noche no me engaña)
salió de ese portal, viene
hácia nosotros: ó quántas
sospechas, Cielos, motiva
la novedad impensada
de este acaso! *Sale Mazariego.*
Mazar. Caballeros?
Music. Qué se ofrece, camarada?
Mazar. Los vecinos de este Barrio,
á horas como estas, se cansan
de que les quiten el sueño
las voces de las guitarras;
y así, por esotra calle
podeis iros. *Enriq.* Quién lo manda?
Mazar. Quién lo sabrá conseguir.
Enriq. De qué manera?
Mazar. A estocadas.
Enriq. Difícil es el empeño.
Mazar. Ahora lo verémos, mandrias.
Enriq. Matadle, que es desvergüenza,
que á tan difícil hazaña
un hombre solo se arriesgue.
Riñen, retirando á Mazariego, y por el otro lado salen Monsalve, Sosa, Sotelo, Gandul, Leonor y Celia, como acechando.
Gand. Señor, aquella es tu casa.
Mons. Quál? *Gand.* La del portal abierto.
Mons. Que esté á estas horas me espanta
así. *Gand.* Qué quieres? será
descuido de las criadas.
Sotel. A mala ocasion venimos,
pues ruido de cuchilladas
hay en la calle. *Sos.* Y bien cerca;
pues por no volver la espalda,
retirándose de tres
viene un hombre.

Mons.

Mons. Aquí te aparta;
pues lo que nos toca hacer,
dirá el lance.

Sale Mazariego retirándose de Enrique, y los demas.

Mazar. Vuestra saña
podrá quitarme la vida,
mas no que incurra en la infamia
de volver el rostro. *Enriq.* Muera.

Sacando las espadas, se ponen al lado de Mazariego.

Los 3. No es fácil, q̃ hay quiẽ le ampara.
Mazar. Yo os lo estimo, Caballeros.
Enriq. Conocida la ventaja,
retirémonos; pues ménos
importa dexarlos franca
la calle, que no que aquí
me conozcan. *Music.* Lo que mandas
harémos. *Retíranlos.*
Gand. Fuego de Dios,
y cómo Sotelo avanza;
cómo Sosa calla, y riñe;
pues mi amo; ahí que no es nada?
Celia. Señora, dónde estás? *Leon.* Celia,
no des gritos, calla, calla.
Celia. Cómo que no, si nos dexan
solas? *Gand.* Pues qué yo soy paja?
Leon. Bien dices, vamos tras ellos,
para que en buena ó en mala
fortuna un mismo destino
nos gobierne. *Entranse.*
Gand. No te vayas,
que ya mi amo volverá;
pero pues cogiéron haldas
en cinta, yo voy tras ellas. *Vase.*

Salen Monsalve y, Mazariego, herido en la mano derecha, con las espadas desnudas.

Mons. Volved, hidalgo, á la vayna
el acero; pues huyendo
la quadrilla, desampara
la calle. *Mazar.* Fuerza será,
no tanto porque ellos hayan
ausentádose del puesto,
quanto porque desangrada
esta mano de una herida,
tan flacamente desmaya,
que me es imposible ya
tener en ella la espada.
Mons. Mucho lo siento; mas ved,
pues esa, hidalgo, es mi casa,
si queréis entrar en ella,
hasta que mas sosegada
la vecindad podais iros.
Mazar. Mi casa dixo! Aunque tanta
sea la sangre perdida,
mejor es que á mi posada
me retire, ántes que venga
la Justicia, de quien anda
rezeloso mi valor.
Mons. Quien de mi casa se ampara,
noble sagrado halla en ella;
y así, en tanto que mi fama
á dos amigos acude,
en ella entrad, y no traiga
segundo enpeño otro acaso.
Mazar. Id con Dios, y á mi desgracia
suplid el no acompañaros.
Mons. Pues del puesto Leonor falta,
no hay duda fué en nuestro alcance:
ciego amor, dame tus alas
para buscarla. *Entrase.*
Mazar. Quién, Cielos,
será este hombre, que mis ansias
viene á crecer? mas qué dudo,
quando á Monsalve esperaban
sus deudos? En fin, fortuna,
maliciosamente varia,
has hecho que favorezca
hoy al propio que la agravia?
Y pues él abrió camino
á mi seguro, qué aguardas,
susto?

Salen el Gobernador y Ministros, que le detienen.

Gob. Quién va á la Justicia?
Mazar. Un hombre solo, y sin armas.
Gob. Sin armas?
Mazar. Sí; pues lo mismo
es no poder manejarlas,
que no traerlas.
Minist. Mazariego *Al oido.*
es, señor. *Gob.* Pues entregadlas,
y daos preso; porque habiéndoos
conocido, de esta Vara
es obligacion prenderos,

y mas quando á mis instancias
habeis escondido el rostro,
desde el dia de la infausta
afrenta de vuestro tio.

Maz. Ya lo estoy: aunque á mi rabia *ap.*
le pese. *Gob.* Pues por ahora
venid, señor, que en la casa
(pues no lo puedo excusar)
de Luis de Guadalaxara,
vuestro primo, os dexaré
debaxo de confianza,
hasta que esto tenga ajuste.

Mazar. Vamos: Isabel ingrata,
quién creerá, que siento mas *ap.*
que mi prision tu mudanza? *Vase.*

Alg. 1. En dexándole, es preciso
volver á hacer esta causa.

Alg. 2. Claro está.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enriq. Ya que he dexado
mi familia asegurada,
vamos, amor, á saber
si cumplió Ines su palabra.
Sí; pues abierto el postigo
me ofrece franca la entrada.
Pues qué espero, que no subo,
y de Isabel soberana,
aunque á hurto, bebo las luces:
fortuna, guia mis plantas. *Vase.*

Sale Gandul, Sosa, Sotelo, Leonor y Celia.

Gand. Hasle visto entrar? *Sotel.* Sí.

Gand. Quién
será quien nos hace tanta
merced á estas horas? *Sotel.* Yo,
Gandul, pues es cosa clara,
que no es Monsalve, sabré,
volviendo á sacar la espada::-

Sale Monsalve interponiéndose.

Mons. Sotelo? *Sotel.* Sí.

Mons. Donde está
Leonor? *Sotel.* En la retaguardia.

Mons. Señora? mi bien?

Leon. Tu ausencia
mil cuidados costó al alma.

Mons. Ya estoy aquí, y pues la suerte
aplacó su ceño, gracias
al influxo de tu cielo:
sígueme. *Celia.* Gandul, en qué andas?

Mirando á la puerta.

Gand. Acecho, Celia, un raton,
que ha de caer en la trampa.

Mons. Adónde ibas de esa suerte?

Sotel. Ví entrar un hombre en tu casa,
é iba así á reconocerle.

Mons. Pues si eso te sobresalta,
suspende la accion, y entra
tras mí. *Gand.* Buena va la danza.

Leon. O quántas desdichas, Cielos,
de una desdicha se enlazan!

Gand. En qué vendrá á parar esto!

Entranse por donde entró D. Enrique, y por el otro lado salen Isabel é Ines huyendo de D. Enrique embozado.

Isab. Hombre, ilusion, ó fantasma,
que á estas horas el sagrado
de este retiro profanas,
quién eres?

Enriq. Isabel bella, *Descúbrese.*
no hermosamente indignada
castigue tu ira el mismo
atrevimiento que causa.

Isab. Pues cómo::- Qué es esto, Ines?

Ines. Señora, yo no sé nada.

Isab. Ah traidora! *Ruido dentro.*

Ines. No te quejes,
que aun peor está que estaba.

Isab. Cómo?

Ines. Como he visto (ay Dios!)
á la luz de la antesala
cinco ó seis vultos no ménos
entrar por la primer quadra.

Enriq. Estando conmigo::-

Isab. Si algo
puedo merecer por dama,
séalo, que en esta pieza
os oculteis, hasta que abra
camino el Cielo á estas dudas.

Enriq. Sí haré, porque tú lo mandas,
y porque sin duda es
la Justicia, que en demanda
de averiguar el motivo
de la pendencia pasada,
de los criados querrá
informarse, hallando franca
esa puerta.

Retírase al paño siniestro.

Isab. Ola, Fortun,
Fabio, cómo la arrogancia
no castigais del que osado
á esta hora en mi quarto anda?

Salen Monsalve, Sotelo, Sosa, Leonor, Celia y Gandul por la puerta de mano derecha.

Mons. No des voces, Isabel,
que yo soy.
Isab. Suerte contraria!
Diego, hermano, pues tú, cómo::-
Enriq. Hermano dixo: ay mas rara
confusion! *Mons.* Ay infelice!
que ya ese luto declara
mi mayor mal; pero ántes
que me aclares dudas tantas,
dime, dónde está::- *Isab.* Qué susto!
Mons. Un hombre::-
Isab. El Cielo me valga!
Mons. Que huyendo::-
Isab. Cruel estrella!
Mons. Entró aquí? *Isab.* Pena tirana!
Ines. Sin duda vió entrar á Enrique.
Isab. Yo::- *Mons.* De qué te sobresaltas,
si yo mismo::- *Enriq.* Grave empeño!
Mons. Hice que en mi casa entrara
á ampararse, por tener
pasada de una estocada
la mano derecha; y pues
él sin duda se recata
de mí, sin saber quien soy,
di dónde está?
Enriq. Suerte airada!
en raro lance estoy puesto;
todos los pasos me atajan:
retirarme, es imposible;
esconder el rostro, infamia;
reñir con todos, despecho;
y arriesgar despues la fama
de una muger, que es lo mas:
pues de todo ayroso salga
mi valor, pues con herirme
esta mano con mi daga
le satisfago, y me libro,
sin extrañar, que esto haga
el que nació Caballero,
por el honor de una Dama.

Sacándo la daga, se da un golpe en la mano derecha.

Mons. Si tú no le has vísto, yo
le entraré á buscar. *Ines.* Ya escampa.
Mons. Toma esa luz.

Sale Enrique con un lienzo en la mano.

Enriq. Para qué,
si ya estoy á vuestras plantas,
y agradecido me arrojo,
pues ser, honor, vida y fama
os debo? *Ines.* Pues si aquí Enrique
entró con su mano sana,
cómo ahora la saca enferma?
Isab. Adónde una duda acaba,
otra empieza! *Mons.* Caballero,
pues ningun riesgo os amaga,
idos, pues acompañando
os irán mis camaradas.
Sotel. Esto tenemos ahora?
Enriq. No hay para qué, pues cercana
de aquí está mi casa; y porque
tanta deuda satisfaga,
yo soy Don Enrique Enriquez
de Guzman. *Mons.* Ya vuestra espada
lo dixo; y ahora, señor,
vuelvo á instaros con mas causa,
que dexeis iros sirviendo.
Enr. Fuerza es no hacer repugnancia *ap.*
por no desmentir la herida.
Gand. Pues ya son las doce dadas,
vamos, para que á los dos
á casa otra vez los traiga.
Enriq. Quedad con Dios.
Mons. El os guarde.
Sotel. No son malas las andanzas,
Alvaro, de aquesta noche.
Sosa. Sí, pero todas honradas.

Vanse los quatro.

Mons. Y ahora, Isabel, para que
puedas quedar informada
de quién es la que á mi lado
vés, y los que la acompañan,
retirémonos á esotra
pieza. *Isab.* Seguid mis pisadas,
señora. *Leon.* O quán venturosas
fueran, Cielos, mis desgracias,
si en tantas como suceden,
no fueran mas las que faltan!

Ines. Venga, hermosa.
Celia. Ya voy, Reyna. *Vanse.*
Mons. Quién creerá, que en la valanza
de amor y honor, sea fuerza
divertir el peso á entrambas,
atendiendo como noble
á estas casuales extrañas
aventuras del valor!
mas si mi estrella me ampara,
presto dexaré á los siglos
memoria de mi venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor é Ines.

Leon. Eso, Ines, he de deberte,
y estaré toda mi vida
á tu amor agradecida.
Ines. Lo que propones advierte;
pues aunque yo pierda el miedo
á ir, sin que el riesgo te asombre,
contigo vestida de hombre,
culpada sin culpa quedo,
si sabe mi ama, que yo
motivo fuí de que así
salgas, señora, de aquí,
donde mi amo te dexó;
y mas si sabe, que á ver
de su hermano al amigo,
salí de casa contigo.
Leon. Por fuerza lo ha de saber?
Ines. Sí; pues aunque su belleza,
al instante que anochece,
lo que por un Diego ofrece,
por el otro Diego reza,
puede ser me llame; pues
suele con mis chanzas frias
templar sus melancolías.
Leon. No hay que rehusarlo, Ines;
pues para el disfraz que emprendo,
teniendo ya prevenidos
de mi esposo los vestidos,
lograr mi designio entiendo:
y quando ménos me va,
en que disfrazada vea
á Mazariego, que sea
mi Iris, quien aplaque ya
tanta tormenta cruel
en que peligra mi dueño,
de un empeño en otro empeño.
Ines. Doy que ya metida en él
logres disfrazarte en casa,
sin que alguna compañera
nos atisve; doy que quiera
nuestra fortunilla escasa,
que no pregunten por mí:
y doy que lleguemos luego
á la casa, en que el tal Diego
preso está; mas no vés::- *Leon.* Di.
Ines. Que las Guardas, que á la entrada,
de órden del Gobernador
están, fuerza es que en rigor
la quieran hacer cerrada,
sin dexar por el postigo
entrar ni aun á Bercebú.
Leon. Por eso quiero, que tú
seas quien vaya conmigo;
pues viéndote algun criado,
y diciéndole tú á él,
que es la tapada Isabel,
cesa en ellos el cuidado,
y yo á Mazariego hablo,
sin que rezelosos queden.
Ines. Válgame Dios, lo que pueden
las rogativas del diablo!
pues resuelta estoy ya á ir,
con sola una condicion.
Leon. Quál?
Ines. Que en logrando la accion,
al punto me he de venir;
porque no pueda mi ama
echarme ménos. *Leon.* Aunque es
sensible, lo acepto.
Dentro Isabel. Ines?
Ines. Pero ya Isabel me llama.
Leon. En qué piensas? *Ines.* En que ya
estarme será mejor,
pues sale hasta aquí.
Sale Isabel. Leonor?
Leon. Bella Isabel, cómo va
de tristezas? *Isab.* Como quien
de solo un golpe tirano
perdió un padre y un hermano.
Leon. Aunque mi esposo tambien
se arriesgue, no tu dolor
em-

empiece á llorar su muerte;
pues no ha de poder su suerte
mas que puede su valor.

Isab. Ya que hasta ahora mis fatigas
saber de ti no han logrado
lo que tanto he deseado,
suplícote, que me digas,
cómo esta ventura fué,
por quién tener mi amor gana,
tal amiga, y tal hermana.

Leon. Escucha, y te lo diré.
Para la conquista::- *Dent.* Muera.

Gob. Prendedle. *Isab.* Qué nuevo acaso
es aqueste? *Sale Celia.*

Cel. Si queréis
tener un famoso rato,
salid al balcon. *Ines.* Pues qué hay?

Cel. Que anda la de Mazagatos
en la Plaza; y entre todos
los que andan reboloteando,
á Sosa y Sotelo he visto.

Isab. Para salir de cuidado,
detras de la celosía
de ese balcon nos pongamos.

Leon. Ya, Isabel, te sigo: Ines,
no te olvides del encargo.

Ines. No haré: qué gran dia es
el de pendencia en el barrio?

Ruido y voces dentro, y atravesando el tablado un hombre en trage humilde, salen haciéndole espaldas Sosa y Sotelo; Don Luis y Don Gregorio por otro lado; por enmedio el Gobernador, y despues Don Diego de Toledo, Don Enrique y Criados.

Luis. Matadle. *Gob.* Prendedle.

Los dos. Muera.

Sotel. Pues ya tienes libre el paso,
huye, que en aquella esquina
te está esperando el caballo.

Hombre Así lo haré. *Vase.*

Sosa. Ve seguro
de que ninguno de quantos
te siguen pase de aquí.

Gob. Cómo aqueste desacato
no se castiga? *Sotel.* Señor
Gobernador, sosegaos,
que os tendrá gran conveniencia
hacerlo, estando empeñados
los dos en hacerle espaldas.

Gob. Quién sois vos, para que osado
os arrojeis á ese empeño?

Sosa. Quien sobra para lograrlo,
pues basto yo. *Luis.* Ya que vos,
por la obligacion del cargo,
tan templado procedeis,
yo, en quien no hay ese embarazo,
romperé el inconveniente.

Sotel. No os ha de salir barato.

Tol. Qué es aquesto? *Ahora salen.*
Cómo un Domingo de Ramos
se alborota la Ciudad?

Sotel. Que haya el gran Prior llegado
siento. *Greg.* Oir, ver y callar
me importa. *Tol.* Pues cómo, quando
desde Salamanca vuelvo
á Zamora, en ella hallo
tan gran novedad? Decidme::-
pero qué miro? Bernardo,
aquí vos? *Sotel.* Bastará ahora,
saber, señor, que postrado
á vuestros pies::- *Tol.* Eso no;
llegad, llegad á mis brazos,
que á un señor Comendador
de San Juan tan gran Soldado,
es debido este cortejo.

Sotel. No soy mas que vuestro esclavo.

Tol. Y pues con vos, que es parece
este disgusto, sepamos,
qué causa ha habido para él?

Gob. Mucha. *Sotel.* Ninguna.

Gob. Yo, hidalgo,
sabré decir al señor
Gran Prior lo que ha pasado.

Sotel. Yo tambien, que no hablo Griego,
y es razon oir á entrambos.

Gob. Ya os acordaréis, señor,
de aquel infelice acaso
de Monsalve. *Tol.* Sí me acuerdo,
que no es muy para olvidado.

Gob. Pues habiendo él muerto, y yo
puesto preso á su contrario
en cas de Don Luis su primo,
por querer así, evitando
mas disensiones, obviar,
que llegasen á las manos

Die-

Diego Mazariego, y un
hijo del difunto anciano,
que á vengar dicen que vino
su afrenta: un dia, de tantos
como hubo en el intermedio,
nos amaneció fixado
un cartel, en que, valido
de los Fueros Castellanos,
que del honor en demanda
quieren no se niegue campo
á quantos le pidan, siendo
Caballeros Hijos-dalgo,
á público desafío
le llamaba: con que usando
de la templanza, con que
debe en semejantes casos
mediar la Justicia, quise
componerlos y ajustarlos
sin sangre; pero fué en valde,
por haberse retirado
el retador á Miranda
de Portugal, donde en vano
por cartas le he persuadido.
Y hoy, señor invicto, estando
ambos Cabildos y el Pueblo
en la Procesion de Ramos,
en alta voz se escuchó
un pregon (suceso raro!)
en que Diego de Monsalve
dar ofrecia de hallazgo
á quien le dixese donde
ver podria á su retado,
quinientos ducados, que
daria con su resguardo
el seor Gregorio Cisneros,
que hoy el puesto de Escribano
de Ayuntamiento exercita.
A lo no visto, á lo extraño
de esta accion, por no decir,
señor, de este desacato,
la Iglesia dexé, queriendo
castigar al que echó el bando;
pero esos dos Caballeros,
rostro haciendo al temerario
intento de defenderle,
quisieron embarazarlo,
á tiempo que Useñoría
llegó; y puesto que ha llegado,
vea su experiencia, vea
su valor, vea su garbo,
qué debemos hacer todos,
ántes que mas empeñados,
de un estrago que se evita,
resulten muchos estragos.
Tol. Asegúroos, que no ha visto
la experiencia de mis años
caso igual; pero todo esto
se ajustará, donde estamos
un Toledo y un Guzman.
Mas saber es necesario,
señor Gregorio Cisneros,
pues sois el Depositario,
qué hay en esto? *Greg.* Que la talla
de los quinientos ducados
está pronta; porque aunque
sin darme parte se ha echado,
mi vida, mi honor, mi hacienda,
todo es en caso tan arduo
de Monsalve. *Sosa.* Ah buen amigo!
Sotel. Qué pocos hay de este palo!
Luis. Nada en eso arriesgaréis;
pues si mi primo ha callado
hasta ahora, no respondiendo
al cartel, es porque ha estado
preso, y en casual pendencia
tiene pasada la mano
derecha: mas veréis presto,
que del mismo fuero usando,
sale á mantener lo hecho.
Sotel. Quién pudo jamas dudarlo
de su valor? pero quiere
Diego Monsalve mi ahijado,
que en salir á defenderlo
no se vaya tan de espacio.
Luis. Quien pensaré::-
Enriq. Cómo habiendo
dicho que toma á su cargo
mi tio duelo y ajuste,
hay quien presuma::- *Tol.* Templaos,
Enrique, que estas materias,
mas las concluye el agrado,
que el ceño; y puesto que yo,
señor Don Pedro, me encargo
de componer este duelo,
podeis ahora retiraros
con esos dos Caballeros

á la Iglesia, que entre tanto,
yo, con Bernardo Sotelo,
á quien parece que ha dado
su voz Monsalve, veré
como es posible ajustarlo,
estando fixados ya
los carteles. *Gob.* Con tan alto
medianero, me prometo
felices fines: mas hago
presente á Vueseñoría,
que en tocando á que en el campo
peligre alguno de dos
Caballeros tan bizarros,
daré cuenta al Rey; y él,
como árbitro Soberano,
les negará la palestra,
evitando así los bandos,
que se seguirán, si en ella
mueren el uno ó entrambos. *Vase.*

Luis. A dar cuenta á Mazariego
iré de lo que ha pasado. *Vase.*

Sosa. Advertid, señor Gregorio.

Greg. Qué?

Sosa. Que aquellos dos villanos,
que veis junto á aquella esquina,
son Monsalve y su criado;
y esto os lo advierto, porque
sé, que solicita hablaros.

Greg. Está bien: daré la vuelta,
porque no sea el hablarnos
tan reparable. *Vase.*

Sosa. Id con Dios,
que en la de enfrente parado,
estar á la vista intento. *Vase.*

Enriq. Miéntras mi tio está hablando,
pasar de Isabel la calle
quiero, por si puedo acaso
beber mi muerte en sus ojos,
quemar mi vista en sus rayos. *Vase.*

Tol. Para que despues no quede
tropiezo alguno, sepamos
qué condiciones incluye
el cartel.

Sotel. Yo, pues le traigo,
os las diré.

Tol. No, mostrad.

Sotel. Pues de él quereis informaros,
este es. *Dale el cartel.*

Tol. Dice así::- *Sotel.* Yo creo,
que nos cansamos en vano,
porque Monsalve no entiende
mas que de andar á porrazos.

Lee Toledo. *Notorio sea á todos los Caballeros Hijos-dalgo, vecinos de esta Ciudad de Zamora, como yo Diego Tous de Monsalve, Caballero del insigne Orden de Calatrava, Maestre de Campo de Infantería Española en el Exército de Lombardía, y electo Gobernador de Tin y Pontestura: Habiendo llegado á mi noticia el estupendo desacato con que el señor Diego Mazariego baldonó la persona de mi difunto padre (que Dios haya) le reto, aplazo y desafío á la Isla que hace Duero entre Portugal y Castilla, ú otro qualquier sitio, Villa ó Lugar que sea de igual seguro, donde le espero con las armas que él eligiere, ya sean blancas ú de fuego, á pie ó á caballo, armado ú desnudo, para así tomar la satisfaccion que me importa: Advirtiendo, que si dentro de dos meses no pone su persona en público, respondiendo al tenor de este en la Ciudad de Zamora, ó Villa de Miranda de Portugal, donde al presente me hallo, la tomaré con armas de fuego, aunque sean arrojadizas, tósigo ó ponzoña, cosa indigna de poner en memoria de los hombres.*

Ni la forma ni la accion
con que Monsalve ha intentado
dar satisfaccion al mundo,
es culpable; pero estando
yo de por medio, Sotelo,
quisiera ver si encontramos
un término que se ponga
entre el riesgo y el agravio.

Sotel. Muy dificil es, señor.

Tol. No lo niego; pero algo
se ha de fiar al discurso.

Sotel. Solo el remedio que yo hallo
es, que Diego Mazariego
diga en público teatro,

que sí á Francisco Monsalve
se atrevió á darle de palos
con la caña, fué por verle
solo, indefenso y anciano,
y que ya de lo que hizo
se arrepiente. *Tol.* Aunque yo tanto
desee estas amistades,
ménos mal es no ajustarlos,
que tratar medios indignos;
y así, ved en este caso,
pues temiera proponerlo,
cómo podré aconsejarlo?

Sotel. Si el sugeto á quien quitó
el honor, fuese un extraño,
debiera llevar al fin
la accion; mas siendo cercano
deudo suyo, entender debe,
que hace por sí mismo quanto
por el tercero hace, pues
vienen á ser uno ámbos.

Tol. Es verdad, mas yo, Sotelo,
no me ahorrara con mi hermano.

Sotel. Tambien yo hiciera lo mismo;
pero para el desagravio,
mas debe poner quien puso
mas para el riesgo; y añado,
que estando incapaz por preso,
ménos pierde en confesarlo,
pues hace violento lo
que no hiciera voluntario.

Tol. Ahora bien; pues ajustar
es, como dice el adagio,
sin la huéspeda la cuenta,
hagamos, señor Bernardo,
una cosa: yo esta noche
os llevaré al propio quarto
en que Mazariego está;
y habiéndole ántes hablado
al Gobernador en esto,
pues de la Justicia es claro
que lo ha de tomar mejor,
verémos lo que sacamos
en limpio, pues es razon
oir al interesado.

Sotel. Soy contento; pero advierto,
que de nada que sea trato
Monsalve ha de saber nada.

Tol. Bien está.

Salen al paño Monsalve y Gandul de Maragatos.

Gand. El cuento va largo.

Mons. Ve y calla, Gandul.

Gand. Señor,
harto veo y harto callo,
ú dígalo el cuello antiguo
del disfraz de Maragato.

Tol. Pues yo á prevenir de todo
al Gobernador me parto.
Quedad, Sotelo, con Dios.

Sotel. El os guarde muchos años.

Tol. En mi posada os espero.

Sotel Yo iré como habeis mandado.

Tol. En buen empeño me ha puesto
el acaso de un acaso. *Vase.*

Al paño Sosa.

Sosa. Ya que el Gran Prior se ha ido,
saber en lo que ha quedado
con Sotelo es bien; y mas,
quando Cisneros dexando
el concurso vuelve al puesto.

Sotel. Alvaro, seais bien llegado.

Sosa. Qué hay de nuevo?

Sotel. Oid aparte.

Gand. Señor, no es mejor hablarlos?

Mons. Qué dices, loco? no vés,
que aun viniendo disfrazado,
podrán entrar en malicia
los que lo vén? *Gand.* Ya reparo
el inconveniente. *Sale Cisneros.*

Greg. Aquel
es Monsalve; y pues de tanto
secreto fiar es fuerza
solo la expresion al labio,
yo le hablo. *Gand.* Señor, Cisneros.

Greg. Ha buen hombre.

Mons. Así me llamo.

Greg. De dónde sois?

Gand. El señor
de Marruecos, yo de Quacos.

Greg. Acercaos acá. *Gand.* No puede,
que tiene un mal de contagio.

Mons. Es verdad; mas si Dios quiere,
yo espero presto estar sano.

Greg. Llegad pues.

Mons. Qué me mandais?

Greg. Es seguro ese criado? *A hurto.*

Mons.

Mons. Sí.
Greg. Pues sabed que yo tengo
modo de que entreis al quarto
donde el Mazariego está,
para que podais restado
satisfaceros, segun
os parezca necesario.
Mons. Qué medio? Albricias, honor!
Greg. Como está mi casa al lado
de la de Don Luis, adonde
preso está vuestro contrario,
he advertido, que rompiendo
por la cueva algun pedazo,
bien que pequeño, de tierra,
salir puede al quarto baxo
la mina, sin que el romperle
tener pueda algun reparo,
por haber de dar la boca
en un retrete excusado,
que cae al Jardin; y pues
yo de tenerla me encargo
adelantada, por solo
serviros, mirad vos quando
quereis ir á conseguirlo.
Mons. Esta noche, que mas plazo
no ha de conceder mi enojo.
Greg. Pues en mi casa os aguardo:
y desmintamos ahora
el rezelo de pararnos
á hablar. *Mons.* Cómo?
Greg. Así: idos ya,
y agradeced que no os mato
á vos y á ese picaron.
Gand. Yo estimo ambos agasajos,
como es razon. *Mons.* Tanto enojo
porque pido mi salario?
Greg. Id, y de quien os le debe
ved cómo habeis de cobrarlo. *Vase.*
Mons. Sí cobraré, que para eso
se hizo el valor de este brazo.
Gand. Bravo mozo! *Salen.*
Los dos. Qué ha sido eso?
Gand. Un tan familiar sin diablo,
amigo á la gana pierde.
Sotel. Y adónde bueno, villanos?
Mons. A mi casa, Caballeros.
Sosa. Pues en dia tan feriado,
qué teneis que hacer en ella?
Gand. Parece lerdo y es zayno.
Mons. Qué? prevenir muchas cosas
importantes para el Campo,
que para el Labrador, todos
los dias son de trabajo.
Sotel. Bien haceis.
Sosa. Haslo entendido?
Sotel. Sí; y siguiéndole á lo largo
fuerza es ir, por si hay alguna
novedad. *Gand.* Miren que vamos
á mi casa, Caballeros.
Mons. O! quiera propicio el hado,
pues ya descubrí camino,
que ponga mi honor en salvo.
Los dos. O quánto la ley de amigos
puede en los hombres honrados!
Vanse, y sale Beltran con luz, Mazariego con banda en el hombro derecho, y capa de color, y D. Luis.
Luis. Que al fin el Gobernador
vino? *Mazar.* Y á no haber mirado
que era Juez, le hubiera echado
por aquese corredor.
Luis. Pues qué dixo?
Mazar. Que no haria,
(ó péseme, ó no me pese)
bueno el campo, sin que diese
satisfaccion mi osadía
á las ajadas pavesas
de mi tio. *Luis.* Pues con eso,
qué intenta? *Maz.* Viéndome preso,
quiere precisarme á esas
indignidades del brio.
Luis. Y dado que tú lo hagas,
qué logra en que satisfagas
al cadáver de tu tio?
Mazar. Que de su parte me den
una carta, que en la balla
embarace la batalla,
viendo Monsalve, que quien
fué el principal ofendido,
que es su padre le aconseja,
que olvide rencor y queja.
Luis. Y tú, qué le has respondido?
Mazar. Nada, pues de mi furor
ciego, en locura como esta,
creí que no darle respuesta,
era responder mejor.

 Luis.

Luis. Si yo en tu lugar me hallara,
de otra suerte respondiera.
Mazar. De otra suerte? *Paseándose.*
Luis. Sí; pues diera
la satisfaccion. *Mazar.* Repara,
que Caballero y pariente,
estás hablando conmigo.
Luis. Pues porque lo soy lo digo.
Mazar. Cómo puede ser decente,
Luis, del valor que hay en mí,
hacer tan viles acciones?
Luis. Reduzcamos á razones
la razon. *Mazar.* Responde. *Luis.* Di.
Mazar. El satisfacer no es
vil accion, que el brio oculta?
Luis. No, quando de ella resulta
haber de reñir despues.
Mazar. Desdecirme es desacierto
de lo que obró el brazo altivo.
Luis. Para lidiar con el vivo,
qué importa acallar al muerto?
Mazar. Qué podrá el mundo decir
al verme satisfacer?
Luis. Dirá, que ha sido el ceder
ménos mal, que el no reñir.
Mazar. El primer desayre, quién
le negará en caso igual?
Luis. Nadie puede quedar mal,
saliendo á reñir muy bien.
Mazar. Reñir no puedo en rigor,
sin hacer tan ruin exceso?
Luis. No, Diego, pues siempre preso
te tendrá el Gobernador.
Mazar. Pues esta es tu casa, dame
la libertad generoso.
Luis. Y porque salgas tú ayroso,
es bien, que yo quede infame?
Mazar. Por un balcon me echaré,
siendo yo de mí homicida.
Luis. Lo embarazará esa herida.
Mazar. A que sane esperaré.
Luis. Estará cumplido el plazo;
y Monsalve ha dicho ya,
que á traicion te matará.
Mazar. Para todo hay embarazo?
Luis. Sí; y solo el medio propuesto,
senda abrir puede al valor,
pues así el Gobernador
solo es quien queda mal puesto.
Mazar. De suerte, que en esta accion
no hay resquicio á la malicia.
Luis. Satisfacer por justicia
no es culpa, que es precision:
y ya ha habido Caballero,
que dió en la Cárcel la mano
á su contrario; y ufano
de haberlo hecho así primero,
le mató despues, sin que á
su obligacion contradiga,
pues contra el punto no obliga
la palabra que se da.
Maz. Dices bien; y pues no hay otro
medio, de que en la palestra
salve el riesgo personal,
que pasar ahora por esta
desayrada circunstancia,
y el no rehusarme á ella
es asegurarlos, haga
la precision conveniencia.
Luis. Esto importa.
Sale Beltran. El Gran Prior
quiere hablarte.
Mazar. Pues la mesma
intencion traerá: á esa quadra
te retira. *Luis.* Antes quisiera
por la puerta del Jardin
salir á una diligencia,
que me insta, que presto vuelvo,
para saber en qué quedas
con él. *Mazar.* Dile que entre.
Luis. A Dios.
Vase, y sale el Gran Prior.
Mazar. Ayúdeme la cautela. *ap.*
Señor, pues Vueseñoría
en esta casa? *Tol.* Aunque sea
prision, señor Diego, quise
venir á veros en ella.
Maz. Pues no hay duda que vendréis
á hablar en cierta materia,
de que ya el Gobernador
me ha dado parte (esto es fuerza, *ap.*
honor) que os senteis os ruego.
Tol. Aunque por lo que desean
todos que este duelo acabe
sin sangre, á hablar vengo en esa
dependencia, no sois vos

con

con quien la he de tratar.
Mazar. Nuevas
dudas me añadis; pues yo
no he de daros la respuesta?
Tol. A mí no, sino á quien para
que hagais vos lo que os convenga,
podeis responder ahora.
Maz. Cómo? *Tol.* De aquesta manera:
Detras de aquesa cortina
os poned, para que apriesa
salgais de aqueste cuidado;
y en aquesta dependencia,
sabed, que mi autoridad,
ni propone ni aconseja:
vos sois dueño, vos haced
lo que mejor os parezca.
Maz. Así lo haré: quien culpare *ap.*
de baxa mi accion, advierta,
que para mas emendarla,
es preciso cometerla. *Escóndese.*
Tol. Señor Sotelo? *Sale Sotelo.*
Sotel. Ya estoy,
señor, á las plantas vuestras.
Tol. Pues llegad, y tomad silla.
Sotel. En todo es bien que obedezca.
Siéntanse.
Tol. Ayer tratando de ajuste
en aquesta competencia
de Monsalve y Mazariego,
disteis para componerla
un medio; y porque de algunas
circunstancias no se acuerda
mi poca memoria, siendo
muy importantes, quisiera
volvieseis á referirlas.
Sotel. Pues oid.
Mazar. Valor, paciencia.
Sotel. El medio es, que ante el sepulcro
de Monsalve, se arrepienta
Mazariego de lo que hizo,
confesando, que si viera
á su tio con espada,
y con mas robustas fuerzas,
que las que su edad caduca
le permitian, no hubiera
atrevídose á injuriarle.
El modo de que esto tenga
efecto, y le desagravie
es, que en la Boveda mesma
donde yace, se disponga
un Tribunal, en que sea
el Gobernador el Juez,
cuyo poder me discierna
el cargo de Curador
del sepulcro, porque pueda
pedir por escrito, quanto
á su derecho convenga.
Pues una vez que así cobren
su honor, las frias pavesas
de aquel ajado cadáver,
en su nombre y de mi letra,
yo le daré á Mazariego
carta, con que reconvenga
á Monsalve; y él entónces,
no hay duda que en la palestra
ciñéndose en todo á quanto
vé que su padre le ordena,
como amigo abrace al mismo
que como contrario espera.
Tol. Las grandes dificultades,
no es posible que se venzan
sin medios dificultosos:
mas satisfaccion como esa,
creo yo que Mazariego,
segun el valor que ostenta,
no la dará. *Sale Mazariego.*
Mazar. Sí dará;
y las causas que me fuerzan,
hasta que las diga el tiempo,
las ha de callar mi lengua.
Sotel. De suerte, que vos::-
Levántanse.
Mazar. En nada
repara quien se despecha.
Tol. Luego quereis?
Mazar. Esto importa:
y es verdad; pues como tenga *ap.*
yo arbitrio, el mundo verá
el valor de aquesta diestra.
Sotel. Y quándo ha de ser?
Mazar. Mañana,
pues no permite mas flema
la loca ceguedad mia.
Tol. Por Dios, que no lo creyera. *ap.*
Sotel. Pues si os parece, señor,
prevenir haré en la Iglesia

de

de Santo Domingo, cuya
Boveda el sepulcro encierra
de Monsalve, quanto para
funcion tan no vista sea
preciso. *Tol.* Bien está; y pues
dándoos está tanta priesa
el ansia de conseguirlo,
á Dios, que yo haré que venga
el Gobernador por vos
mañana, así que amanezca.
Mazar. Mil años os guarde el Cielo.
Tol. No haber hecho resistencia
Mazariego, á entender *ap.*
da, que hay intencion secreta.
Sotel. Pues para entrar por la mina *ap.*
mis camaradas me esperan,
hora es ya de que los busque,
concluida esta diligencia.
Tol. Ha buen Soldado, por Dios,
que pareceis de mi escuela. *Vanse.*
Mazar. A quién sino á mi fortuna
puso en tal trance tu rueda,
pues para que gane honra,
es preciso que la pierda?
Mas pues dada la palabra,
sobran ya las advertencias,
acudamos á otra cosa.
Beltran? *Sale Beltran.*
Belt. Señor?
Mazar. De esa puerta
no te quites; y si acaso
llegare gente de fuera
avisa. *Vase.*
Belt. Quedo advertido.
Salen Leonor é Ines vestidas de hombre, embozadas, y un criado.
Criad. Si solo es la intencion vuestra
hablar á Beltran, allí
está; pero nadie sepa,
que hasta aquí entrar os dexamos.
Leon. Id seguro de que apriesa
volverémos á salir,
pues breve es la diligencia
á que venimos.
Criad. A Dios. *Vase.*
Ines. Ya estamos en la palestra,
señora. *Belt.* Pero dos hombres
hasta esta quadra se entran.
Leon. Ines, todo felizmente
hasta aquí sucede. *Ines.* Quiera
Dios, que no sean los postres
azeytunas zapateras.
Belt. Hidalgos, en esta casa
qué se os ofrece? *Ines.* Esta es buena.
Belt. No respondeis? *Ines.* En sabiendo,
si es que el nombre se me acuerda,
si un tal Beltran se perdió
entre la gran polvareda.
Belt. Mi nombre saben?
Ines. Y aun mas,
pues sabemos su conciencia.
Belt. Diga pues, quién es?
Ines. Yo soy. *Descúbrese.*
Belt. Ines? vengas norabuena.
Pero cómo en este trage?
Ines. Como importa á la Comedia.
Belt. Bien está: mas dime, quién
es la hermana compañera?
Ines. Isabel, bobo, que á tu amo
quiere hablar, sin que la vea
nadie de casa. *Belt.* Pues voy
á llamarle, porque es fuerza,
que le alegre la visita.
Leon. Presto verá que le pesa.
Ines. A qué aguardas?
Belt. Voy volando. *Vase.*
Ines. Pues dentro, señora, quedas
de su quarto, á Dios.
Leon. Que en fin
te vas? *Ines.* Yo daré la vuelta.
Leon. Poco importa, si conmigo
quedo para mi defensa.
Ines. Si me ha echado ménos mi ama,
habrá la marimorena. *Vase.*
Sale D. Luis. A prevenir á mi primo
vuelvo: mas qué miro? á estas
horas embozado un hombre
en mi casa? ver es fuerza
quién es, y qué solicita.
Leon. Animo, osada cautela,
y hagamos al conseguirla
disculpa del emprenderla.
Luis. Embozado Caballero,
cuyo recato despierta
con las voces del cuidado
el ocio de mi sospecha,

qué

qué buscais aquí? *Leon.* Sin duda
es este, y acaso intenta *ap.*
darse por desentendido
del disfraz. Aunque pudiera *A él.*
daros la respuesta, ántes
mi semblante que mi lengua,
me importa saber primero
que os hablen las evidencias,
si sois Diego Mazariego.
Luis. Por averiguar quien sea *ap.*
quien á estas horas le busca,
he de fingir. Nunca niegan
hombres como yo su nombre,
y para quanto se ofrezca
Diego Mazariego soy.
Leon. Pues presto os dará respuesta::-
Luis. Quién?
Leon. La voz de esta pistola. *Dispara.*
Luis. Muerto soy. *Cae.*
Leon. Así se venga
quien, aunque muger, procura
satisfacer una ofensa.
Dent. Mazar. Qué ruido es aquel?
Dent. Belt. Las armas
tomemos todos, y muera
quien con fingido pretexto
nos engañó. *Leon.* Suerte adversa,
salir por aquí no es fácil,
pues ya las Guardas se acercan.
Qué haré? pero de Don Luis,
pues este es el quarto, intenta
valerse mi susto, que él,
siendo Caballero, es fuerza
que me ampare, si le digo
quien soy.
Entrase por un lado, y por el otro salen criados con las espadas desnudas, y por enmedio Mazariego y Beltran con luz.
Criado. 1. Tomad esa puerta.
Mazar. Qué es esto?
1. Que vuestro primo
difunto yace en la tierra,
y el que le ha muerto, sin duda
cautelosamente piensa
escaparse, pues huyendo
entró en vuestro quarto.
Mazar. Penas,
en raro empeño me hallo,
pues segun dicen las señas
del disfraz con que Beltran
la vió en esta quadra mesma,
es Doña Isabel. *Todos.* Qué harémos?
Mazar. Retirad á esa pequeña
pieza el cadáver, y nadie
me siga. 1. Sin armas entras?
Mazar. Sí, que con este enemigo
mas estorban que aprovechan.
1. Notable desgracia ha sido!
Dar al Gobernador cuenta
es preciso.
Entranse, y sale Leonor á obscuras.
Leon. Tropezando
he entrado de pieza en pieza
á esta Galería, en quien,
á los rayos que dispensa
distante aquella luz, no hay
salida por donde pueda
huir sin que me conozcan.
Qué haré? Mas pues tiene esta
puerta cerrojo con que
cerrar por adentro, vea *Cierra.*
mi valor, restado á todo,
si rompiendo estas vidrieras,
puedo salir al jardin.
Golpes debaxo del tablado.
Pero ay de mí! que la tierra,
participando el contacto
de mi desaliento tiembla,
y en cada queja que forma,
muchos alientos vosteza.
Golpes á la puerta.
Dent. Maz. Echad la puerta en el suelo.
Leon. Ya no es, indignada estrella,
una sola mi fatiga,
que para que á instantes crezcan,
la puerta rompen, y el centro,
por respirar mas apriesa,
en divididos pedazos
va sacudiendo las piedras.
Qué haré, fortuna?
Abriéndose un Escotillon, sale Monsalve con capa de color, y una pistola en la mano, y Gandul asoma la cabeza de quando en quando.
Mons. Ninguno,

hasta que yo de mas cerca
reconozca el sitio, llegue.
Gand. Pues avisa quando sea
ocasion de entrar socorro.
Leon. Voces y pisadas suenan.
Mons. Pero qué escucho? sin duda
han sabido mi cautela, *Llama.*
y oyendo los golpes salen.
Gand. Ha señor, los echo fuera?
Mons. Yo te avisaré.
Dent. Mazar. Yo solo
he de entrar. *Leon.* Ya aquí no queda
recurso á mis confusiones.
Sale Mazariego con una luz, y Monsalve le pone la pistola á la cara.
Mazar. Muger, que dos veces fiera::-
Mons. Hombre, que incauto dos veces
sin mirar quanto te arriesgas
aquí has entrado, quién eres?
Leon. Mi esposo: quién tal novela
discurrir pudo jamas! *Embózase.*
Mazar. Pues quién en mi casa mesma
me lo pregunta á mí, quando
una desgracia me empeña
en entrar siguiendo á ese hombre?
Como yo el riesgo desmienta *ap.*
de Isabel, nada me asusta.
Mons. Quien solo saber desea
si sois Mazariego. *Mazar.* Sí,
que aunque sin armas me vea,
jamas negué yo mi nombre.
Gand. Ha señor, los echo fuera?
Leon. Ah, quién pudiera decirle *ap.*
que le engaña, pues yo mesma
le dí la muerte! *Mazar.* Y vos que
con traicion y con cautela,
como callando la boca
de aquesa mina confiesa,
aquí entrais, quién sois?
Mons. Monsalve.
Mazar. Ay de mí! mi muerte es cierta,
pues cautelosa su hermana, *ap.*
despues que en mi quarto dexa
muerto á mi primo, me trae
donde su hermano me espera.
Qué haré? *Mons.* Porque no se diga,
que hombre á quien mi valor reta,
no le pongo en libertad,
para que una vez con ella
al cartel responda, vine
por esa mina secreta
á sacaros de aquí; y pues
nada que temer os dexa
el que con esta hidalguía
os libra para que os venza,
venios conmigo. *Mazar.* Sí haré,
pues la misma accion demuestra
el valor de vuestro pecho;
pero ántes dexar es fuerza
en salvo á este Caballero
por precisa dependencia,
que me obliga á que le ampare;
y así al punto doy la vuelta,
en dexándole seguro.
Mons. Aunque rezelar pudiera
al veros ausentar, hombres
como yo, nunca rezelan.
Id pues. *Leon.* No mal se ha dispuesto.
Gand. Ha señor, los echo fuera?
Mazar. Venid. *Leon.* Ya os sigo.
Mazar. Tirana, *ap.*
ya hay algo que me agradezcas,
pues quando tú mas traiciones,
vengo yo á hacer mas finezas.
Leon. Qué dirá, Cielos, en viendo
que no soy yo la que piensa?
Mazar. De esta manera me excuso
de executar la propuesta
satisfaccion, pues ahora
ha de ser de otra manera.
Leon. Ya de haber dado la muerte
á Mazariego, me pesa:
mas quándo en mugeres sabe
la cólera obrar mas cuerda?
Mons. Aquí os espero. *Maz.* Al instante
volveré á vuestra presencia. *Vanse.*
Mons. Qué empeño, Cielos, seria
el que obligó á mi enemigo
á no venirse conmigo,
ántes que su bizarría
á aquel hombre asegurase,
que advertido y embozado
aun la voz ha recatado,
mas no á discurrirlo pase
el juicio, porque es error
querer apurar así

los

los lances que::-
Dent. Belt. Abran aquí
al señor Corregidor.
Mons. Qué es lo que he oido?
Dent. Mazar. Ninguno
la puerta abra, si no quiere
saber que á mi enojo muere.
Mons. Hay lance mas importuno!
la Justicia (suerte fiera!)
sin duda, habiendo sabido
que estoy aquí, me ha seguido.
Gand. Ha señor, los echo fuera?
Mons. Sí, Gandul, pues es forzoso,
que mi arrojo osado intente
vencer tanto inconveniente
á todo riesgo. *Gand.* Ha del foso.
Sosa. Qué hay, Gandul?
Gand. Que es menester
entrar de socorro ya.
Salen por la mina Cisneros, Sotelo y Sosa.
Greg. Pues alborotada está
la casa, no hay sino hacer
arbitrio la precision,
y lograr nuestro deseo.
Sotel. Gracias á Dios, que me veo
en puerto de salvacion.
Pues vive Dios, que creí
del tal sótano endiablado
salir tullido de un lado.
Cisn Pues el hado quiere así
tanto oponérsenos hoy,
no hay sino perderse ya.
Sale Leonor. Señor Monsalve?
Mons. Quién va?
Leon. Diego Mazariego soy,
que habiendo á aquel Caballero
por la puerta del jardin
puesto en salvo, vuelvo á fin
de lograr á vuestro acero
una accion de tanta gloria,
como la fama os destina.
Mons. Pues á la mina.
Todos. A la mina.
Gand. La Vírgen de la Victoria
vaya conmigo.
Greg. Delante *Van baxando.*
iré yo para guiaros.
Leon. Atropellemos reparos,
pues nada es mas importante,
que salir de aquí. *Mons.* Esto y mas
fuerza en su amparo hacer es
para matarle despues.
Gand. Digo, y yo me quedo atras?
Mons. Baxa pues.
Gand. Aprieto fuerte!
Mons. Ayude mi intento el Cielo.
Dent. Gob. Echad la puerta en el suelo.
Sale Mazariego.
Mazar. Adónde, tirana suerte,
se habrá escondido Isabel,
que faltando de mi lado
no la encuentro? Si habrá entrado,
porque la amparase en él
su hermano, á este puesto? Pero
cómo es posible, si aquí
mayor peligro encontraba?
Donde un rezelo se acaba
otro comienza: ay de mí!
Qué debo, Cielos, hacer?
Pero un peligro otro salve
de esta manera: Monsalve?
Pues no quiere responder,
sin duda desconoció
la voz: volveré á llamar:
Monsalve? *Gob.* Dexadme entrar.
Maz. Quién mayor confusion vió?
Gob. Y tomad todas las puertas.
Mazar. Salirle al paso pretendo.
Quién de esta suerte::-
Sale el Gobernador, y Ministros con luz.
Gob. Yo soy,
señor Diego Mazariego.
Mazar. Pues cómo?
Gob. Ese disimulo
sobra conmigo; y pues veo
que de mí huyendo os entrais
á este último aposento,
decidme, qué haceis en él?
Mazar. No sé.
Gob. Quién, decid, ha muerto
á Don Luis? *Mazar.* No sé.
Gob. Si á nada
respondeis::- pero qué es esto?
Mazar. Pues por la mina Monsalve
salió sin duda, así quiero *ap.*
asegurarle. El motivo

de retirarme aquí dentro
(ya que habiéndolo vos visto,
en vano negarlo intento)
fué querer romper la boca
de esa obscura mina, viendo,
que muerto mi primo, ya
cesaba en él el empeño
de mantenerme en su cárcel,

Gob. Pues están á un mismo tiempo
haciendo una y otra ruina
público vuestro despecho,
venid á mi casa, donde
os he de mantener preso,
hasta que mañana tenga
lo capitulado efecto.

Mazar. Estando sin armas, cómo *ap.*
hacer resistencia puedo?
Vamos pues: oyes, Beltran, *ap.*
pues Isabel, como creo,
oculta queda en mi quarto,
procura por el secreto
postigo de ese jardin
librarla. *Belt.* Ve sin rezelo.

Gob. Preciso es disimular, *ap.*
que anda dama de por medio,
segun me dixo el criado
que me avisó, que en efecto
la obligacion del honor
es ántes que la del puesto.
Venid. *Mazar.* De quántos acasos,
fortuna, y todos adversos, *ap.*
se compone el complicado
volúmen de mis sucesos!

Belt. Con el difunto me dexan
á solas? *Alg.* Luego volvemos.

Belt. Pues sea quanto ántes, porque
me está dando prisa el miedo.

Alg. No se mate, que aun no es tarde.

Vanse, y salen Monsalve, Leonor, Sotelo, Sosa, Gregorio y Gandul.

Mons. Pues ya en la calle nos vemos,
decidme, dónde quereis
que os dexe?

Leon. Si hablo me pierdo: *ap.*
mas cómo es posible, que
de tan nunca visto aprieto
salga sin decir quien soy?

Sotel. Has visto, Sosa, el silencio
que gasta este hidalgo? *Gand.* Digo,
poco á poco, Caballeros;
pues como dicen las viejas,
hace obscuro, y huele á queso.

Greg. Pero esperad, que si no
me han mentido los reflexos,
gente viene por la calle,
y con luz. *Mons.* Este pequeño
portal nos encubra en tanto
que pasan. *Gand.* Mas que tenemos
otra aventura. *Mons.* A la puerta
me quedaré, por si puedo
conocer á alguno.

Escóndense, y sale Don Enrique con broquel y capa de color.

Enriq. Amor,
en vano contra los ceños
de un desden armar procuras
porfías ni rendimientos,
pues de la calle me aparto,
aun sin el leve consuelo
de ver abierta una rexa.

Salen por el otro lado el Gobernador, Diego Mazariego y Ministros.

Gob. Por esta calle podemos
ir mas aprisa. *Alg.* Allí un hombre
se ha recatado encubierto.

Gob Pues reconocerle importa.

Alg. Quién va? *Llegan.*

Enriq. Y quién, decid, tan recio
lo pregunta? *Alg.* La Justicia.

Mazar. O, quántos desayres debo
al estorbo de esta herida!

Gob. Apartad, que así mas presto
el nombre dirá.

Enriq. Yo soy. *Descúbrese.*

Gob. Señor, pues de dónde bueno
á estas horas? *Enriq.* De la usada
quieta diversion del juego,
y por ser ya media noche
me retiraba. *Gob.* Sirviendo
os iré hasta vuestra casa.

Enriq. Antes, pues de ronda creo
(segun lo asegura ese
retirado Caballero)
que á cosa vais de cuidado,
he de ir con vos. *Gob.* Yo os confieso,
no el cuidado, el pesar sí,

pues no pudo mi desvelo
estorbar una desgracia,
de que por no detenernos
no os doy cuenta; pero ahora
todo el cuidado que tengo
es ninguno; pues tan cerca
mi casa está, donde á Diego
Mazariego esta noche
tener oculto pretendo.
Mons. Diego Mazariego dixo?
Qué es lo que he escuchado, Cielos!
Enriq. Pues en fe de esa verdad
no paseis de aquí.
Gob. Obedezco. *Truécanse.*
Enri. Y á Dios. *Gob.* El, señor, os guarde.
Mons. Para reventar el fuego
de mis enojos, fortuna,
abréviale el tiempo al tiempo.
Enriq. Quien ama un desden, qué en vano
procura encontrar sosiego. *Vase.*
Mons. Quién vió mayor confusion?
Sotel. En fin, pasáron sin vernos?
Mons. Sí. *Salen.*
Sosa. Quién era? *Mons.* La Justicia.
Greg. Y en fin, qué hay de nuevo?
Mons. Esto:
Hombre, ilusion ó mentira
de mi propio devaneo,
pues hecho dos, quando juzgo
que te aseguro te pierdo,
eres Mazariego? *Leon.* No.
Mons. Luego el que allí llevan preso
lo es? *Leon.* Tampoco.
Mons. Cómo no?
si aunque yo me engañe, es cierto
que el Gobernador no pudo
desconocerle?
Leon. Sabiendo,
que en su propia casa yo,
por vengarte á ti, le he muerto.
Todos. Tú le has muerto? *Leon.* Sí.
Mons. Qué has dicho?
O, acábeme mi tormento!
Gand. Buena va la danza, Alcalde.
Mons. Pero cómo con mi acero,
si por ti pierdo el honor,
seas quien fueres, no vengo
tan nuevo agravio?
Empuña la espada, y le detiene Sosa.
Sosa. Qué haces?
Mons. Eso me preguntas, viendo
igual traicion? *Sosa.* Sí, pues puedes
haber padecido yerro.
Sotel. Pues para que no se vaya
alabando del trofeo,
yo le mataré.
Greg. Detente. *Detiénele.*
Sotel. Tú me detienes, Cisneros?
Greg. Sí, pues rara vez aciertan
los primeros movimientos.
Los dos. Cómo puede sin castigo
quedar, el que loco y ciego
hacer pudo yerro igual?
Leon. Como soy yo quien le ha muerto.
Sosa. Leonor? *Descúbrese Leon.*
Mons. Esposo? *Sotel.* Por vida::-
Gand. Otro chiquillo tenemos?
Mons. Qué es esto? habla, dilo aprisa.
Leon. Esto es, esposo, que viendo,
que tu contrario (ay de mí!)
no respondia (qué miedo!)
á tu cartel (soy infausta!)
en este trage, creyendo
acertarlo (extraño ahogo!)
con esta pistola (hoy muero!)
entrando::- *Mons.* No digas mas,
(ay de mí infelíz!) que al eco
de esa voz, cada palabra
me va atravesando el pecho.
A hombre que tengo retado,
y para que cumpla el duelo,
vengo á librar, da la muerte
el frenético despecho
de una muger? Para quándo,
para quándo, airados Cielos,
son los rayos? si no es ya,
que á mi propio ardor me quemo.
Sotel. Pues cómo, si Leonor dice
que le dió muerte su esfuerzo,
dices que preso le llevan?
Mons. Si á mí propio no me entiendo,
qué quieres que te responda?
Sotel. Aquí el mas pronto remedio
es, que yo alcance la Ronda,
é informado del suceso,
á desengañaros vuelva.

Mons. Pues á qué aguardas? ve presto,
que en mi mal, es muchos siglos
de pena cada momento.
Sotel. En tu propia casa puedes
aguardarme. *Mons.* Allí te espero.
Sosa. No aquí te detengas.
Gand. Vamos. *Vanse.*
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño,
si yo pude::- *Mons.* Leonor, calla,
que aunque te culpo, te quiero.
Greg. Malogróse mi fineza. *Vase.*
Mons. O quiera, vencido el ceño
de la suerte, que quien noble,
restado, altivo y resuelto
muere por cobrar su honor,
le venga á cobrar muriendo.

JORNADA TERCERA.

Salen Toledo, Don Enrique, Sotelo, Sosa y Gregorio Cisneros.

Toledo. Está todo prevenido?
Greg. Solo, señor, falta que
el Gobernador que fué
por el preso haya venido.
Tol. Mucho que llegue deseo
la esperada execucion
de tan no vista funcion;
porque yo hasta ahora creo
no ha habido tal novedad.
Sotel. Aunque quiera la memoria,
averiguando en la historia
casos de la antigüedad,
buscar otro semejante,
que no le ha de hallar es cierto.
Enriq. Dar satisfaccion á un muerto,
no sé que sea bastante
desempeño del que vivo
pretende su honor cobrar.
Sotel. No, pero es querer templar
de esta suerte el genio altivo
de Monsalve, cuya saña,
quando á darle se prefiere
la carta, fuerza es modere
las iras de la campaña.
Sosa. Lo cierto es, que el ofensor
no pierde nada en querer
á un muerto satisfacer;
pues conviniendo á su honor
poner, quando al campo sale,
su persona manifiesta,
aun mas que lo que le cuesta,
es lo que la accion le vale.
Tol. Es verdad, y el juicio mio,
ahora que el Gobernador
no nos oye, es, que su ardor
dexar quiere libre el brio,
por poder hacer patente,
saliendo al duelo aplazado,
que se muestra aquí templado,
por lidiar allá valiente.
Enriq. Pues cómo, no siendo así,
quedar ayroso podrá,
satisfaciendo? *Uno* Ya está
el Gobernador aquí.
Sosa. Con él viene el Mazariego.

Salen el Gobernador, Mazariego y Alguaciles.

Tol. Caballeros, buenos dias.
Los dos. Dios guarde á Vueseñorías.
Tol. Bien venido, seor Diego.
Mazar. A vuestros pies. *Tol.* Eso no,
porque cumplimiento igual
siempre le he llevado á mal.
Mazar. Pues cómo pudiera yo
tomar en desdichas tantas
otro asilo, otro favor,
que no fuera, gran señor,
el puerto de vuestras plantas?
Tol. Creed, que os estimo, y quisiera
serviros, como era justo,
en materias de mas gusto.
Mazar. Yo espero, que ménos fiera
permita mi suerte, que
vuestra piedad me duplique
con el señor Don Enrique
una honra, con que podré
acallar á mi fortuna.
Tol. Que os sirvamos siempre, no
dudeis, mi sobrino y yo;
y puesto, que una por una
dándonos prisa va ya
el tiempo, ved, Caballeros,
pues como ha dicho Cisneros,
todo prevenido está,

y esta la boveda es,
si de entrar en ella es hora.
Mazar. Dexadme, penas, ahora,
que yo os vengaré despues. *ap.*
Gob. El que lo mandaseis vos
aguardaban los demas.
Tol. A obedecer y no mas
hemos venido los dos.
Gob. Señor Diego? *Maz.* Qué quereis?
Gob. Que hasta que entrar os advierta
la campanilla, á la puerta
de la bóveda os quedeis.
Mazar. Está bien.
Tol. Vamos, señores. *Van entrando.*
Mazar. Isabel, de aquesta suerte,
sin tener miedo á mi suerte,
pienso lograr tus favores; *ap.*
pues contrario de tu hermano,
aun me queda la esperanza
de que sea su venganza
mérito para tu mano.
Entranse todos, y se descubre una fábrica de arcos como bóveda, y en ella un sepulcro de mármol, y dentro de él un cadáver con Manto Capitular de Calatrava, guantes, espada y sombrero; á mano derecha una mesa con dos bugías y recado de escribir, campanilla de plata y dos asientos, y al lado del sepulcro habrá tres sillas ricas, y salen los que entráron.
Gob. Entren pues Vueseñorías,
y el asiento que les toca
cerca del sepulcro ocupen.
Enriq. De melancólicas sombras
vestido el ayre, aun las luces
iluminan perezosas.
Tol. Venid, sobrino. *Enriq.* Pasad,
señor Alvaro de Sosa.
Gob. El acto y el sitio á un tiempo
melancolizan y asombran.
Tol. Señor Francisco Monsalve,
cuya llama generosa
en el sepulcro de un mármol
yace, Dios os tenga en gloria.
Cortesías al pasar.
Enriq. Vos, cuyas nobles hazañas
venerarán las historias,
descansad en paz. *Sosa.* Pues hoy
vuestra fama se mejora,
con bien esteis. *Gob.* Vuestro asiento
tomad. *Siéntase á la mesa Cisneros.*
Greg. Funcion prodigiosa!
Gob. El Curador del sepulcro
puede ya entrar. *Siéntanse los demas.*
Alg. Esa sola
órden aguardaba. *Tol.* O quántas
novedades ocasiona
un loco arrojo! *Entra Sotelo.*
Gob. En demanda
del honor, que por vos cobra
hoy Monsalve, qué pedis?
Sotel. Que esta peticion se oiga.
Dala, y pasa junto al sepulcro.
Gob. Pasad á vuestro lugar.
Sotel. Qué es esto? para una cosa
tan fácil, es menester
todas estas pasmarotas?
Gob. Y porque mas abreviadas
las legales ceremonias
se gane el tiempo, entre el reo.
Alg. Bien podeis entrar.
Toca la campanilla, y sale Mazariego.
Mazar. Absorta
mi imaginacion turbada,
aun lo que está viendo ignora.
Gob. Para que se evite el daros
traslado de lo que informa
la parte contraria, oid.
Alg. Pues estar aquí no estorba
el ser pleyto de Justicia,
silencio. *Mazar.* Noble congoja,
déxame, que presto haré
yo que mi valor conozcan.
Lee Greg. Bernardo Lopez Sotelo,
Caballero de la heroyca
Orden de San Juan, y ad litem
Curador de la persona
de Francisco de Monsalve
ya difunto, como consta
del discernimiento hecho
para demandar su honra;
como mas haya lugar
de derecho, en toda forma
parezco y digo: Que Diego
Mazariego, de Zamora

vecino, estando en la Plaza
dia de Reyes á la hora
en que á sus Capitulares
por costumbre se convoca
á Santa María la Nueva,
empeñado de una en otra
porfía, se atrevió á dar
al dicho en perjuicio y contra
su honor y fama de palos;
siendo de tanta deshonra
el instrumento una caña,
que en su mucha edad y poca
salud traia por muleta;
y porque á su lustre importa,
que aun muerto cobre la antigua
fama que ha sido notoria:
Pido y suplico á Usiría
ordene, mande y disponga,
que el susodicho ofensor
confiese, que viendo sola
á mi parte y sin espada,
se atrevió á emprender tan loca
accion. Otrosi: Que ya
le pesa, siendo su propia
sangre, de haberle afrentado,
llevado de la furiosa
primer accion de la ira;
pues de esta suerte se logra
su única satisfaccion,
para no quedar con nota:
que así es justicia, que yo
pido, y para ello y costas.
Tol. Extraña súplica! *Gob.* Vos,
qué respondeis, pues á toda
la demanda estais presente?
Mazar. Que á dar satisfaccion pronta
estoy dispuesto, mirando
que quien á un tio deshonra,
á sí se agravia; y no solo
contesto con lo que ahora
el pedimento refiere,
sino que porque conozca
el mundo, quán sin arbitrio
la cólera humana obra,
y que ajarle allí, es aquí
reverenciar su persona:
ante sus nobles cenizas
postrado, le desenoja *Arrodíllase.*
mi amor, así del agravio,
como de ver que ocasiona
su muerte mi inadvertencia.
Sotel. Pues en mí transfiere toda
la facultad de mi parte
el derecho, bien es ponga
fin á tanta enemistad,
dándoos en nueva concordia
de la suya aqueste abrazo. *Abrázale.*
Mazar. Basta, para vanagloria
mia, ser vos quien me añade
el nuevo favor que hoy goza.
Gob. Hechas ya las amistades,
á vos, Curador, os toca
dar la carta que ofrecisteis.
Sotel. Sí; mas primero me importa,
que conste por testimonio,
no solo de lo que á boca
Mazariego satisfizo,
sino de la accion con que ahora
se ratificó en lo dicho.
Greg. Yo, Sotelo, de una y otra
verdad le daré. *Gob.* Pues para
que ni un punto se interponga
de dilacion, á escribirla
pasad, pues es ella sola
quien la amistad asegura.
Pasa Sotelo al lugar de Cisneros, y escribe.
Maz. Qué en vano piensan estorban
lo sangriento de la lucha,
supuesto::- pero no rompa *ap.*
mi voz de tanta cautela
el silencio, hasta que ponga
en execucion mi intento.
Tol. Yo creo, segun lo nota
mi atencion, que ha de salir
esta prevencion ociosa.
Enriq. Preciso es que la desmienta,
viendo que á tan poco ayrosas
circunstancias le precisa
su suerte. *Gob.* De aquesta forma
poco se arriesga en que salgan
al campo, obviando la nota
de no verse en la campaña,
quando ya es en toda Europa
público el duelo; pues viendo
Monsalve, que le perdona

su padre, es fuerza que temple
las iras, que le ocasiona
el deseo de vengarse.

Sotel. Por mas medios que propongan,
creo que el duelo no ha de
salir tan á poca costa,
que sin sangre se fenezca.

Gob. En las mas dificultosas
materias, halla el ingenio
camino que las componga.

Levántanse, y pone la carta en manos del cadáver.

Sotel. Escrita y sellada ya
la carta, porque conozcan,
que en quanto puede concurre
mi parte á la mas piadosa
circunstancia del ajuste,
en la mano se coloca
del cadáver, de quien puede,
dando fin á esta discordia,
recibirla su sobrino.

Mazar. Y no solo de él la toma
mi afecto, sino que en ella,
con el sello de la boca,
vuelve á dar de lo tratado
otra nueva executoria.

Tómala, y bésala.

Tol. Pues, Caballeros, sepamos
el sitio, el dia y la hora
del propuesto desafío, *Levántanse.*
pues en esto se malogra
el tiempo que se dilata.

Gob. Pues de mi oficio es forzosa
obligacion, sea á otro
dia de la prodigiosa
Ascension de Jesu Christo;
y el sitio que se les nombra,
el Campo de la Verdad,
extramuros de Zamora;
y para que brevemente
se prevengan y dispongan,
Vueseñoría, señor,
(puesto que á todos nos honra)
lleve á Diego Mazariego
á su casa, porque corra
del señor Sotelo á cuenta
hacer esta ceremonia
con Monsalve. *Sotel.* No tan solo
ofrezco asistir á cosa
que es tan de mi obligacion,
sino que os hago notoria
la circunstancia de que
lo acompañamos yo y Sosa
en el Campo de Padrinos.

Tol. Pues para que corresponda
en todo igual lucimiento,
Enrique y yo en esa propia
ocupacion servirémos
á Mazariego. *Mazar.* Con sola
esa dicha, mi fortuna,
gran señor, me desenoja.

Gob. Ya que el elegir las armas
por desafiado os toca,
ved las que elegis. *Tol.* Despues
que mi Ahijado las escoja,
irémos Enrique y yo
á avisárselo (pues sobra
tiempo en que hacerlo) á Monsalve,
para saber de su boca
hasta donde ha de llegar
el duelo; y puesto que ahora
lo que insta mas es poner
en público sus personas,
venid, señor. *Mazar.* Señor, vamos.

Sosa. Pues en la estancia fragosa
del monte espera Monsalve,
al monte.

Sotel. Si estas tramoyas *ap.*
supiera él, ahí fuera ello.

Mazar. Ya tienes la ocasion pronta,
valor, de dar á entender, *ap.*
que no á mi fama desdora,
que á mi tio satisfaga,
como á mi primo responda.

Tol Yo espero en Dios, que todo esto
con brevedad se componga.

Vanse, y salen Isabel, Celia, Leonor é Ines.

Isab. Leonor, aunque tu tristeza
tanto te aflija enemiga,
que de continua fatiga
se ha hecho ya naturaleza,
templa el tirano sangriento
influxo de su rigor,
y aprenda de mi dolor
á desechar el tormento.

Leon. Ay Isabel! ay hermana!
que por mas que lo procura
el alma, en mi desventura
qualquier diligencia es vana.
Pues quando mas amoroso
mi pecho le llora ausente,
culpadamente inocente,
he disgustado á mi esposo.
Isab. Que arrestadamente osada
te atrevieses á intentar
á Mazariego matar,
no hay duda que fué arriesgada
injusta resolucion;
no solo por los acasos,
que en tan indecentes pasos
pudo ocasionar la accion,
quanto porque si no hubiera
errado el golpe cruel
tu ira, le dexabas á él
incapaz de que pudiera
recobrar su honor jamas;
mas ya que á Don Luis hirió
el plomo, y á Diego no,
sin causa medrosa estás
de su ceño, pues su amor
tan cabal vida recibe
por tu hermosura, que vive
á cuenta de tu favor.
Leon. Que no cumpliera su fe
con ménos demostracion,
es cierto, pues mi pasion,
luego que á Génova fué,
y que en mi solicitud
declaró su voluntad,
para él solo hice piedad
mi constante ingratitud.
Por él de mi Patria (ay Dios!)
el cariño me destierra,
y de vuelta de la guerra
de Coron, con esos dos
amigos suyos, al mar
vencí la saña traidora.
Por él, en fin, en Zamora
vivo tan sin animar,
por el riesgo que rezelo,
que en su vida puede haber,
que es continuo fallecer
lo que animo y lo que anhelo.
Y por él, en fin::- mas esto
de qué sirve (ay infelice!)
si mas que la lengua dice,
mi llanto explica? *Isab.* Supuesto
que nada mi ruego alcanza,
temple tu melancolía
ver, que ya se llegó el dia
en que tomando venganza
del traidor de Mazariego,
en salvo ponga su honor;
y esto (ay de mí!) es en mi amor
lo que mas á sentir llego. *ap.*
Pues en caso semejante
siempre pierdo, y nunca gano,
quando aventuro un hermano,
y pongo á riesgo un amante.
Ines. Si no fuera por estar
de duelo, oyeras ahora
una letrilla, señora,
que he acabo de estudiar,
que es de grande diversion.
Cel. Y cómo dice, querida?
Ines. Salió á Misa de parida
á San Isidro en Leon.
Cel. De gusto es. *Leon.* En mis fatigas
divertirme es por demas.
Ines. Presto, señora, podrás
dar á tu pesar dos higas;
pues, como avisó Sotelo,
dentro de un hora tu amor
tendrá en casa á mi señor.
Leon. Ay, Ines! que aunque del duelo
resulta mirarle ayroso,
tambien el verle arriesgado.
Isab. Ese es pequeño cuidado
en el valor de tu esposo.
Y pues ya, Leonor, la voz
por la Ciudad esparcida
de que hoy quedará en su casa,
sin temor de la Justicia,
ocasionará el atento
concurso de las visitas,
en tanto que llega, para
animarnos con su vista,
retirémonos á esotra
excusada galería
de mi quarto. *Leon.* Dices bien;
pues Ines podrá advertida

que-

quedarse aquí y avisarnos,
pues tan cerca está la dicha
de ver á Diego. *Isab.* Ven, Celia.
Ines. Ya que me dexais de espía,
id sin cuidado. *Isab.* Quién, Cielos,
creerá, que aun quando ofendida
estoy de mi primo, siento
llegar á oir que peligra! *Vanse.*

Sale Enrique.

Enriq. Pues hoy solamente abierto
ha encontrado mi fatiga
de Isabel el quarto::- pero
aquí está Ines. *Ines.* Quién diria,
que el dexar sola á Leonor
anoche, y dar tan aprisa
la vuelta, me haya valido
el no verme despedida
de mi ama! pues aunque sabe::-
Enriq. Yo llego.
Ines. Que ella atrevida
fué en casa de Mazariego,
ignora, que mi malicia
fué quien la enseñó la casa,
y que despues::- *Enriq.* Ines mia?
Ines. Ay! quién está aquí?
Enriq. Yo soy,
y no culpes mi osadía,
pues viendo quanto á mis quejas
su rostro Isabel retira,
que tú le des de mi parte
este papel solicita
mi pena. *Ines.* Señor, qué dices?
no consideras, no miras,
que están esperando á mi amo?
Enriq. Si se retiró á la Villa
de Miranda, cómo puede
venir tan presto? *Ines.* No finjas,
que bien sabes tú que hoy
ha de venir. *Enriq.* Por tu vida,
que hagas por mí esta fineza;
pues si logro::- *Ines.* Hay tal manía!
Enriq. Que ella escuche::-
Ines. Vete presto.
Sale Isabel. Con quién tan inadvertida
Ines::- mas qué es esto, Cielos!
Enriq. Yo soy; no tu tiranía,
bella Isabel, desconozca
aquello mismo que anima.
Ines. Yo, señora, rehusando,
que tú ese papel, recibas,
hice::- *Isab.* Señor Don Enrique,
pues de vuestra sangre invicta
es deuda no aventurar
la adquirida fama antigua
de mugeres como yo,
idos, pues os lo suplica
mi atencion. *Enriq.* Sí haré, despues
que estas mis quejas rendidas
las escucheis pronunciadas,
pues no las leeis escritas.
Isab. Ved que de esta misma quadra
os sacó libre una herida
voluntaria, y puede ser
si porfiais, que de ella misma,
si viene mi hermano, os saquen
muchas heridas precisas.
Enriq. Herirme yo pudo ser,
porque era yo quien me heria;
mas lo demas no es tan fácil.
Al paño Leonor. Qué será lo que la obliga
á Isabel::- mas con un hombre
está aquí. *Isab.* En vano porfía
vuestro error, que no he de oiros.

Salen al paño Monsalve, Sosa y Sotelo.

Mons. Quién será, estrella enemiga,
este hombre, que con mi hermana
hablando está? *Leon.* Bien seria
saliendo atajar el lance.
Enriq. Pues ya que á oirme se resista,
señora, vuestra extrañeza
indignadamente esquiva,
este papel::-

Salen Leonor y Monsalve.

Los dos. Qué papel?
Ines. Ahí es una niñería.
Enriq. Monsalve es, extraño aprieto!
Mons. Aquí Don Enrique! *Isab.* Viva
estatua soy.
Leon. Qué á mal tiempo *ap.*
me hizo salir mi desdicha!
Sotel. Ya escampa, y llueven empeños.
Enriq. Yo no sé lo que le diga. *ap.*
Mons. Pues cómo::-
Enriq. Señor Monsalve,
no extrañeis, que ya á la vista

vuestro duelo (estoy turbado)
venga á cumplir tan precisa
deuda como::- *Sale Gandul.*
Gand. El Gran Prior
te quiere hablar. *Ines.* Dale guindas.
Enriq. Aquí mi tio? ya en vano
mi despecho solicita
satisfacer con la espada.
Mons. Disimulemos, fatigas.
Gand. Qué le diré? *Mons.* Nada, pues
saliendo á lograr tal dicha,
he de ser yo quien á un tiempo
le responda y le reciba.
Gand. No es menester, que ya entra.
Sale el Gran Prior.
Mons. Señor, pues Vueseñoría
en esta casa? *Toled.* En quien tanto,
señor Monsalve, os estima,
este no es favor, que es deuda.
Enriq. Y aun por eso yo á cumplirla
me he adelantado. *Toled.* Sobrino?
bien hallado. *Mons.* Gandul, sillas.
Toled. No son menester, que hoy
es muy breve la visita.
Mons. Por qué de tan alta sombra
vuestro temor os retira?
Llega, Isabel, Leonor, llega.
Las dos. A vuestras plantas invictas::-
Toled. Señoras, qué haceis?
Leon. Mostrar,
que se ensalza quien se humilla.
Enriq. La venida de mi tio, *ap.*
pues me dixo que vendria
á circunstancias del duelo,
hoy de disculpa me sirva.
Toled. Señor Diego, porque el tiempo
parece que ya nos insta,
estando tan cerca el plazo
del combate::- *Enriq.* Aunque me riña
tu respeto, que te ataje
perdona, pues me precisa
mi punto á hablar ántes. *Toled.* Di.
Enriq. Yo, Monsalve, con la misma
intencion y al mismo efecto
en que hablaros solicita
mi tio entré aquí; pues siendo
él y yo quien apadrina
al retado, nos tocaba
poner en vuestra noticia
las armas con que al cartel
responderos determina;
sabiendo de vos tambien
las sangres ó las venidas
á que reducis el noble
despique de vuestras iras.
Por si en casa no os hallaba,
en este papel traia
estas y otras circunstancias
que avisaros; pero altiva
esa Dama, discurriendo
que era mi intencion malicia,
negándoos, aun se resiste
á tomarle, sin que diga
lo que incluye, á cuyo tiempo
llegasteis vos: y pues libra
de mi tio en el informe
su accion mi galantería,
pues tambien como Padrino
con esta intencion vendria,
con él me voy; advirtiendo
(pues creo que mi venida
os ha costado algun susto)
que hombres como yo no estilan
entrar á hurto en casas donde,
quando el garbo patrocina
dependencias de la honra,
ántes la dan que la quitan. *Vase.*
Mons. Quien pensare que::-
Toled. Esperad,
que sin motivo os irrita
vuestra altivez. *Mons.* Yo, señor::-
Toled. Bien está: si desconfia *ap.*
de él, bien hecho está lo hecho.
Sotel. Pues no es fácil que le siga
él::- *Quiere irse.*
Toled. Adónde vais, Sotelo?
Sotel. A llamar á Gandul iba.
Toled. Primero es bien que tratemos
las circunstancias condignas
al duelo. *Leon.* Porque esa accion
nuestra presencia no impida,
dadnos licencia. *Toled.* Creed,
que en quanto pudiere os sirva.
Las dos. Sois Toledo en fin.
Toled. Soy quien
vuestra quietud solicita.

Leon. Muerta voy. *Isab.* Sin alma parto.
Ines. Valióle la escapadiza. *Vanse.*
Toled. Mi ahijado, señor Monsalve,
mirando ya tan vecina
la accion de su desempeño,
dice (porque á la malicia
resquicio no quede alguno)
quánto siente que enemiga
su estrella le haya estorbado
responderos mas aprisa;
pues estando preso, aun no
le quedaba á su osadía
el consuelo de arrojarse
(por tener muy mal herida
una mano) por ventana,
tejado, balcon ó mina.
Esto supuesto, en virtud
de los fueros de Castilla,
dice, que el dia aplazado
os espera á toda guisa
de pelea en la campaña,
sin mas armas defensivas
de su parte, que la fácil
olanda de una camisa,
que mostrando el pecho muestre
quan buen Caballero lidia.
Que todo el restante adorno
para entrar con bizarría
en la balla sean gorras,
bohemios y calzas ceñidas,
de una banda, á nuestra usada
Castellana moda antigua.
Y en fin, que para que sea
la batalla mas reñida,
elige espadas y dagas
de igual marca, igual medida,
peso y temple, cuyas puntas,
quando á los reflexos brillan
del Sol, deslumbren lucientes
para eclipsarse teñidas.
Hasta aquí dice mi ahijado,
y desde aquí es bien prosiga
yo, á efecto de que digais,
hasta dónde vuestras iras
quieren que llegue este duelo.
Mons. Hasta que de tres venidas
en el encuentro resulte
sangre, desayre ó caida,
que me dexe ventajoso,
pues soy yo quien necesita
de satisfaccion. *Toled.* Es cierto.
Pero pues sentencia fixa
es, que las satisfacciones
no constan de las heridas,
sino de ponerse en parte,
donde aunque no las reciba
el reo, dexe al actor
su desgracia desmentida,
cesar deberá el enojo,
quando el que al duelo presida,
como quien en él la Regia
autoridad exercita,
le dé por buen Caballero.
Mons. Pues en las no prevenidas
circunstancias del acaso,
el mismo suceso avisa
lo que debe hacerse, en vano
es, gran señor, prevenirlas.
Toled. Con todo es bien no olvidarlas;
y á Dios, que dándome prisa
están otras prevenciones.
Sosa y Sotel. Si á tal cuidado se fian,
seguro está el logro. *Toled.* Dónde
vais? *Sotel.* A cumplir la precisa
obligacion de serviros.
Toled. Quedaos, ó por vida mia,
que no pasaré de aquí. *Mons.* Quien
tanto vuestra vida estima,
fuerza es, señor, que obedezca.
Toled. Señores, hasta la vista. *Vase.*
Sotel. Por Dios, amigo, que ahora
no has de decir que propicia
la suerte no anda contigo,
pues ya, á Dios gracias, se arrima
la ocasion del desempeño.
Mons. En vano mi voz explica
su gozo, y así es mejor
que al silencio se remita.
Sosa. Entrar á ver á tu esposa
será razon. *Mons.* Ofendida
la tendrá mi enojo; pero
presto las ternezas mias
persuadirán sus desvíos.
Sotel. Bravo tiempo de caricias!
Mons. Si es amor hijo de Marte,
de qué, Sotelo, te admiras? *Vanse.*

Descúbrense á los lados del Teatro dos tiendas de campaña vistosas, y enmedio un tablado pequeño con su dosel, mesa y sobremesa y asiento; y en la mesa habrá un Misal, y en dos fuentes dos espadas y dagas, y salen Gandul y Beltran.

Belt. Lindo dia, Gandul. *Gand.* Beltran, amigo,
hoy no es dia de que hables tú conmigo,
pues ya nuestra amistad fuerza es que cese.
Belt. Yo soy tu amigo fiel, pese á quien pese,
y tu raro designio no comprehendo.
Gand. Seo Beltran, Dios me entiende, y yo me entiendo.
Belt. Dime, qué contingencia
cobró nuestra amistad?
Gand. Voy de pendencia.
Belt. No te he dado motivo, vive el Cielo,
y has de decirme el caso.
Gand. Estoy de duelo.
Belt. Oye por Dios.
Gand. Quiere que desembuche
la causa? *Belt.* Eso pretendo.
Gand. Pues escuche:
No es natural que un siervo se sustente
del pan que le da su amo? *Belt.* Es evidente.
Gand. Un mismo pan en amo y en criado,
no cria unos humores? *Belt.* Es sentado.
Gand. Nuestros amos viniendo á esta refriega,
no se quieren matar? *Belt.* Quién te lo niega.
Gand. Pues cómo ha de negar en mis cuidados,
que si á los amos siguen los criados
en el humor fatal que predomina,
y de un mismo alimento se origina,
han de ser de este duelo en los furores
enemigos lacayos y señores?
Belt. Niego la conseqüencia al argumento;
pues si lo igual se arguye del sustento,
no hay pan ni humor que iguale las razones,
porque ninguno paga las raciones.
Gand. Has dicho bien; y pues servir es justo
á nuestros amos, cese ya el disgusto,
y á su tienda cada uno. *Belt.* Escucha ahora.

Salen Leonor, Isabel, Celia é Ines con mantos.

Ines. Que hayas querido así venir, señora,
por mas que sirva de disfraz el manto,
entre concurso tanto,
á ver en riesgo al que amas?
Leon. Quién amante
puede, temiendo un mal, vivir distante
del mismo mal que teme? *Isab.* En igual daño,

mé-

méños pena es el susto que el engaño;
pues quando á verle acuda,
muchas penas excuso en una duda.

Celia. Pues entre tanta gente
como al duelo presente
de Portugal concurre y de Galicia,
estar podemos sin causar malicia.

Isab. Ay Diego! y quien dixera::-
mas déxame, memoria. *Tocan caxas.*

Voces. Aparta, afuera.

Gand. El ruido que á la voz el paso impide,
que ya el Gobernador (que es quien preside)
está en el campo dice. *Belt.* Y entre inquietas
ondas de gente, caxas y trompetas.

Gand. A Dios. *Belt.* A Dios; y pues á mano estamos,
cuenta con los escudos de los amos.

Isab. Tápate bien, Ines. *Leon.* Tirana suerte,
guarda esta vida á trueque de mi muerte.

Retíranse los criados á las tiendas, las Damas á un lado, y tocando marcha sale el Gobernador en cuerpo con baston, plumas y banda, Cisneros y acompañamiento.

Gob. Ya que la hora señalada
del prevenido combate
llegó, y como Juez del campo
me toca á mí asegurarle;
ved, Cisneros, si la balla
(ántes que á las tiendas llame)
está limpia de tropiezos,
prevenidos ó casuales,
que puedan servir de estorbo.

Greg. Antes que al sitio llegaseis
la registré, y son en ella
ambos terrenos iguales.

Gob. Pues el sitio que me toca
ocuparé; y porque al grande
prevenido duelo vaya
abreviando los instantes,
haced llamada á las tiendas.

Hacen llamada, siéntase el Gobernador en la silla que está enmedio, y llega Cisneros á la tienda de la derecha, y sale Sosa.

Greg. Caballero, que delante
estais de ese pabellon
armado, estorbo del ayre,
quién es, decid, quien le ocupa?

Sosa. El señor Diego Monsalve.

Greg. Decidle, que al primer toque
de la marcha que escuchare
se manifieste en la Tela.

Sosa. Quién es quien, decidme ántes,
lo manda?

Greg. De la palestra
el árbitro Comandante.

Sosa. Está bien.

Greg. Vos, Caballero,
Pasa al otro lado.
cuyo denuedo galante
la entrada resguarda de ese
bélico monte portátil,
decidme, quién es el noble
lidiador que en su homenage
se previene? *Sale Enrique.*

Enriq. El señor Diego
Mazariego *Greg.* Avisadle,
que á la primer marcha que oiga
salir puede á presentarse.

Enriq. Quién lo manda?

Greg. El Juez del campo.

Enriq. Id con Dios.

Greg. El Cielo os guarde.

Gob. Están prevenidos? *Greg.* Ya
solo falta que los llame
el clarin.

Gob. Pues toca á marcha
miéntras de sus tiendas salen.

To-

Tocan, y de la tienda de mano derecha salen Gandul con un escudo de armas, detrás Sosa y Sotelo, y Monsalve con gorra y bohemio; y de la otra tienda Beltran con escudo, Enrique, Toledo y Diego Mazariego, todos en cuerpo, con plumas y bandas.

Gob. Vos, pues sois quien retador
compareceis donde os hacen
campo los Fueros antiguos
de Castilla, porque nadie
ignore quan justa causa
á nuestra presencia os trae,
decid, qué quereis? *Mons.* Mostrar,
que pues no estuve delante
el dia del infeliz
ajamiento de mi padre,
para dar la muerte á quien
tuvo osadía de ajarle:
hoy que en Castilla me hallo,
debo, haciendo de mi parte
lo que debo como buen
hijo y Caballero, darle
el castigo que es debido
á un arrojo semejante.

Gob. Vos que retado salis,
qué respondeis?

Mazar. Que no sabe
satisfacer el valor
con mas voz, con mas lenguage,
que el de la espada.

Gob. Llegad,
y ante las sacras verdades
de los quatro Evangelistas
haced el pleyto homenage.

Llegan á la mesa, é hincándose de rodillas pone cada uno la mano derecha sobre el Misal.

Greg. Jurais vos, que al desafío
solo os conduce el dictámen
de mantener vuestra honra,
sin que contra el que retasteis
tengais otro algun motivo
de enemistad ó corage,
que os estimule?

Mons. Sí juro.

Greg. Jurais vos, que solo os trae
el reparo de que no
os arguyan de cobarde
no respondiendo al cartel,
sin que entre los dos se halle
otro motivo?

Mazar. Sí juro.

Greg. Y jurais los dos iguales,
que á esta lid venis sin pacto,
superstición ó carácter,
nómina, ensalmo, medalla,
ú otro no lícito arte
de seguridad, que al otro
en la lid os aventaje?

Los dos. Sí juro, so pena de
quedar con nota de infame.

Greg. Si así lo haceis, os ayude
Dios, y si no os lo demande.

Gob. Pues en tanto que las armas
se entregan para el combate
á los dos Padrinos, pueden
los otros dos registrarles
los pechos, por ver si ambos
al tenor de cartel salen.

Pasa Toledo, y desembozando á Monsalve le registra el pecho, Sotelo executa lo mismo con Mazariego. Enrique y Sosa llegan á la mesa, y toman las espadas, y hacen lo que dicen los versos.

Toled. En la forma que previno
mi ahijado sale Monsalve.

Sotel. Mazariego cumple en todo
con el valor de su sangre.

Gand. En quedándose en camisa,
cierto que estarán galanes.

Belt. Lindo abrigo para el tiempo.

Greg. Son las armas que tomasteis
para Mazariego?

Enriq. Sí.

Greg. Son las armas las que ántes
envió Monsalve?

Sosa. Ellas son.

Greg. Pues por mas seguridades
trocad entrambos arneses.

Enriq. Primero para que salve
el rezelo de que puedan
envenenadas enviarse,
desde el recazo á la punta

por ambos filos los lime
mi lengua.
Sosa. Del mismo modo,
haciendo yo el propio exámen,
aseguraré los mios.
Los dos. Tomad ahora. *Truecan.*
Greg. Circunstantes,
en tanto que de la lid
lo sangriento dure, nadie
dé voz ni haga accion, que sea
motivo de que desmayen
ó alienten los que pelean;
que así notorio os lo hace
de parte del Rey (á quien
substituye en igual lánce)
el que la palestra manda;
y para que á reñir pasen
tocad al Ave María.
Tocan, y arrodíllanse.
Gand. Recemos ántes con ántes.
Sosa. Aquí estais bien.
Enriq. Este sitio
es vuestro.
Toled. y Sotel. Ya el Sol os parte
mi acero.
Gob. Cómo no entrega
la carta, para que aplaque
Monsalve sus iras?
Sacan los quatro las espadas, y arrojando los bohemios quedan en camisa de medio cuerpo arriba.
Los 4. Veamos
á quien su denuedo vale.
Gob. Toca al arma.
Greg. Toca al arma.
Los 4. Dios vuestra justicia ampare.
Tocan al arma, y puestos los Padrinos en los quatro ángulos del tablado echan tres venidas, y al fin de ellas se levanta el Gobernador, y se ponen de por medio los Padrinos.
Sotel. y Toled. Herido estais.
Gob. Caballeros,
tened, pues habiendo sangre,
no queda accion á otro empeño.
Toled. Quando vos no lo estorbaseis,
de nuestro oficio era hacer,
que á mas sangrienta no pase
la lid.
Mazar. Tan pequeño acaso
no es bien que duelo embarace.
Mons. Pronto estoy á responderos.
Gob Por vida de nuestro grande
Monarca el Emperador
Cárlos Quinto, que Dios guarde,
que os escarmiente mi enojo,
si es que pasais adelante
en vuestro intento, pues á ambos
dexó bien puestos el fácil
acaso de ese piquete.
Ines. Si tendrás de que quejarte
ahora?
Leon. De alegría, Ines,
al ver tal dicha, no cabe
el corazon en el pecho.
Isab. Solo esta vez favorable
se mostró el hado.
Gob. Los brazos
os dad, para que afiancen
deudo y amistad.
Mazar. En ellos,
primo y amigo, se enlace
mi amor: y para que á todos
conste en accion semejante,
que si de tu padre pude
satisfacer al cadáver,
fué para lograr ponerme
en libertad, y mostrarte,
que correspondo á quien soy;
esta carta lo declare. *Dásela.*
Enr. Por Dios, señor, que en el juicio
que hiciste no te engañaste.
Toled. Los Caballeros, Enrique,
nunca saben ser cobardes.
Sotel. Por Dios, que nos engañó.
Gob. Estando en este parage
hizo bien.
Sotel. Tal sea mi alma.
Mons. Aquí me manda mi padre,
que como amigo te estime,
y como á primo te trate,
sin que entre los dos jamas,
heredado el odio, manche
el valor vuestro: y aunque
verla en mi poder extrañe,

pues no sé á qué fin se ha escrito,
solo espero á que me mandes.
Mazar. Para que tanta ventura
al mayor logro afiance,
solo una cosa te pido.
Mons. Qué?
Mazar. Que por esposa alcance
tener á Isabel mi prima.
Mons. Yo lo ofrezco de mi parte.
Isab. Yo lo acepto de la mia,
pues así debo premiarte
tantas finezas. *Ines*. Andar.
Mons. En tantas felicidades
dónde está mi esposa?
Leon. Aquí.
Mons. Para que á mis brazos pases,
en prueba de que hoy que cobro
mi honor, puedo ya llamarme
en público esclavo tuyo.
Todos. Y aquí la Comedia acabe
del extraño duelo entre
Mazariegos y Monsalves.

FIN.

Con Licencia: en Valencia: En la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1795.